

25000-

---

# Desde el Umbral II

DG296 GI NUNP191 II



# Desde el Umbral II

Poesía colombiana en transición

JORGE ELIÉCER ORDÓÑEZ MUÑOZ  
Compilador

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE  
Prólogo



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA  
TUNJA  
2009

Desde el umbral II: poesía colombiana en transición / compilador Jorge Eliécer Ordóñez Muñoz; prólogo Rómulo Bustos Aguirre. – Tunja: Uptc, 2009. 292 p. – (Colección investigación Uptc; no. 22)  
ISBN 978-958-660-135-1

1. Poesía colombiana. – I. Ordóñez Muñoz, Jorge Eliécer, comp. – II. Bustos Aguirre, Rómulo, pról. – III. Tít. – IV. Ser. CDD C86 /O12

Primera Edición, 2009  
300 ejemplares

**Desde el umbral II: poesía colombiana en transición**

ISBN 978-958-660-135-1

Colección investigación Uptc; no. 22

- © Jorge Eliécer Ordóñez Muñoz, comp.
- © Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Alfonso López Díaz, Rector  
Wilson Alcides Valenzuela Pérez, Vicerrector Académico  
Manuel Humberto Restrepo Domínguez, Director de Investigaciones

Libro resultado del proyecto de investigación “Heterodoxias, Cátedra Rafael Gutiérrez Girardot”, del grupo de investigación Corporación Si Mañana Despierto para la Creación e Investigación de la Literatura y las Artes - SMD

Coordinación editorial: Yolanda Romero A.  
comité.editorial@uptc.edu.co  
Diseño portada: José Luis Tahua Garcés, Alexander Sosa

Libro financiado por la Dirección de Investigaciones de la Uptc

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin la autorización expresa y escrita de los titulares de los derechos de autor.

Impresión:

**Grupo Imprenta y Publicaciones**  
Coordinación Rafael Humberto Parra Niño  
UPTC - Avenida Central del Norte  
Tels.: (0\*8) 7422174/76, Fax - Ext.: 1530  
imprenta.publicaciones@uptc.edu.co  
Tunja - Boyacá – Colombia

## Índice

Presentación	13
Prólogo	15
1. FRANCISCO J. P. CAMPILLO	23
Amante	24
Huerto	25
El cazador	26
Plegaria taoista	27
Poema	28
Explosión	29
Mar de lo pensado	30
Semejanza de lo distinto	31
2. NORA CARBONELL	32
Informe de un amanecer	33
La ventana	34
Creación de la tarde	35
Propuesta	36
En Granada, la luna	37
Paisaje de Toscana	38
Hablando de estaciones	39
Del exilio	40
3. EVA DURÁN	41
Mi vida	42
Duda terrible	43

	Cuando los ángeles duermen	44
	Eternidad	46
	Distancias	47
	No importa cuántas veces	48
	La ciudad de la cúpula	49
	Desamor	50
	La mujer que amaste	51
	Oración del deseante	52
	Este barco cabecea entre las sombras	53
4.	DIEGO RODRIGO ECHEVERRY	54
	Balada de los guachimanes	55
	Nana de los gamines	57
	Cicatriz	59
	Daguerrotipo	60
	Exhumación	61
	Fe en el poema	62
	Nocturno	63
	Hoja con hormigas sobre la hierba	64
5.	LUCÍA ESTRADA	65
	Cuando la noche se inclina	66
	Mary Shelley	67
	XL	69
	XXXIII	70
	Son estas mis manos y la sombra que las contiene	71
	Alma Malher	72
	XXX	74
	LVII	75
6.	PEDRO ARTURO ESTRADA Z.	76
	De la muchacha asesinada	78

Las brujas dejaban contemplar sus encantos	79
Domingo	80
Fuego fatuo	81
Del tigre y tu memoria	82
Otra casa	83
Se llama poesía	84
Las muchachas nacen silvestres	86
7. FABIO IBARRA VALDIVIA	88
Domingo en casa	89
Algún día frente al espejo	91
Persistencia del miedo	92
Secreto	93
Ciertos días	94
Oración del que confía	95
Bosque de sombras	96
Los frutos del ocio II	97
8. MIGUEL IRIARTE	98
Preguntas para J.J. Johnson	99
Rudimentos para conocer el vibráfono	100
Habla el deseo	102
Escribe tu dolor	103
Erótica	104
Poema del amor definitivo	105
El sabio Hawkings	107
9. RAÚL HENAO	109
El circo de los enamorados	111
La realidad y el deseo	112
Pasaje al desamor	113
El olvido	114
Espejos	115

Visión invernal	116
El silencio	117
10. FREDY YEZZED LÓPEZ	118
El cisne negro	119
Las flores de Alejandro	120
El jacinto	121
La experta en espejos	122
Poema en prosa	123
Tres valsos para Blanca Varela	124
La hortensia	125
11. GONZALO MÁRQUEZ CRISTO	126
Descenso a la luz	128
El retorno de la voz	130
Oscuro nacimiento	132
Las palabras perdidas	134
En nombre del grito	136
Destino de silencio	137
Restituciones	139
Oficio de olvido	140
12. LUIS E. MIZAR MESTRE	142
La extraña presencia	143
Génesis	144
Salmo de la locura	145
Los colores prófugos	146
Desvarío	147
Circo	148
Lectura peligrosa	149
Espejismo	150
Partituras en sepia	151

13. MYRIAM MONTOYA	153
Debería estar	154
Esas montañas son mi exilio	155
Aplazo la llegada	156
Los hombres son huraños como	157
Por los diversos laberintos	158
Desnuda	159
Ansa	160
Ahn Hwajin	161
14. JAVIER NARANJO	162
La vida	163
Los seres que se domestican	164
La luna en mi pupila	165
Noche	166
Tan sólo	168
Baile de dos	169
En su dormir	170
Fantasmas	171
15. JORGE ELIÉCER ORDÓÑEZ MUÑOZ	173
Vespertino en San Antonio	174
Nos traen noticias de César Vallejo	175
Testimonio final de un extranjero	177
Mona en gris menor	178
Poema de ausencias en Praga	180
Espejismo	182
Extranjero	183
Rinoceronte	184
16. AMPARO OSORIO	185
Igual muere la huella	187
Resurrección	188
Estación profética	189

Deshabitado azul	190
Dispersión de ceniza	191
Al oído	192
Conjuro del árbol	193
17. CARLOS PATIÑO MILLÁN	194
Mujer que sonrío solitaria	196
Domingo perdido en Casatuya	198
En el suelo, entre dos océanos	199
Los hilos de agua	200
Duermevela	201
Loco y fuera de mí	202
La luz llegó y no se fue más	203
Adán en el paraíso	204
18. RAFAEL PATIÑO	206
Tatuaje de molusco	207
Ser cuerpo era un festejo	208
A orillas del cosmos	209
Teorema incendiario	210
Si te veo se incendia mi animal	211
Poetas incendiados	212
En la penumbra del tapete	213
Danza de lujuriosos	214
19. JUAN PABLO ROA DELGADO	215
Preludio	216
Poema ínfimo	217
Sin título	218
Canción para la espera	219
Jardín de las delicias	220
Todo es vida de esplendor para el olvido I II III	221

20. DARÍO RODRÍGUEZ	225
Onetti	226
En la puerta de tu casa	227
Nostalgia	228
De los amigos	229
Testamento	230
Despedida	231
21. NELSON ROMERO GUZMÁN	232
Rictus de la liebre	233
Deseo en el ojo	234
La bruja	235
Tinta de escarabajo	236
El que cultiva flores en las tinieblas	237
Carta a Theo	238
Patria	239
Flores insectas bajo la ducha	240
22. EDGAR RUALES ORTIZ	241
Cometa de agosto	242
Tu boca excede	243
El fruto más grande	244
Hábitat	245
Cómo llegué a tu casa	246
Tú tienes el poder	247
Umbral	248
La palabra otra	249
23. MERY YOLANDA SÁNCHEZ	250
Calles	251
Carta a Carlos Iván	252
La carta	253
Salto	254
Pasos	255

Salmo	256
Sin retorno	257
Vuelos, últimos segundos del fuego	258
24. CLEMENCIA TARIFFA	259
Intrusa	260
Yo no puedo pedir	261
Velada	262
Senos	263
No me conoces	264
Trípoli	265
Chantaje	266
Vacío	267
Ahora	268
25. HERNÁN VARGAS CARREÑO	269
Trenes	270
Estancia	273
Morada	274
Infancia	275
La poesía	277
Oficios contra la poesía	279
26. JOSÉ ZULETA	281
Tan buen Bukowski que era	282
Teresa Cruz	283
Tango	284
Agenda	285
Expreso del sol	286
Árboles	287
Pescando	288
Posdata	289
Bibliografía	290

## Presentación

Pretendemos que esta segunda entrega sea tan aguda, penetrante y sólida como la primera, en la que pudimos refrendar poéticas ya consolidadas en el medio, y otras, en proceso de maduración.

La última década del siglo pasado y la que ya tenemos avanzada, nos ofrecieron un panorama renovado en la poesía colombiana, con un sello, que si no unánime, por lo menos visible en varios autores: la búsqueda de temas, tonos y estilos novedosos, la invocación de la palabra sobria, precisa, sin el peaje de la retórica preciosista o la imagen alambicada. El qué decir ha trepado por encima del cómo decir, sin mengua de la expresión verbal, más bien se ha buscado su concreción, se ha dirigido a cargar con energía cinética el cuerpo breve, sugerente del poema. No en todos los casos, por supuesto, ya que perviven poéticas que le apuestan a lo sintagmático, más que a lo paradigmático, conservando el duende, el extrañamiento, esa rara e inefable belleza que garantiza que estamos catando un buen vino.

Bienvenidos los poetas a este nuevo umbral, mujeres y hombres que desde la trinchera de los signos y los símbolos nos hechizan y nos alertan, nos conmueven y nos desacomodan, vislumbrando en cada palabra, en cada verso eficaz, lo grandioso, pero a la vez, ambiguo e incierto de la condición humana.

Agradecemos la oportuna colaboración de la Dirección de Investigaciones DIN, de la Uptc, para sacar adelante este segundo volumen de la antología, así como el trabajo silencioso, arduo, desinteresado, de las personas que participan como investigadoras en esa utopía en tiempos difíciles, llamada Corporación Literaria Si Mañana Despierto, por su labor artesanal en distintos frentes. Vaya nuestra gratitud, porque -pensando en Borges- al igual que el jardinero, el alfarero, el que acaricia el lomo de un animal dormido, el desocupado lector, son finalmente esos seres anónimos quienes salvan el mundo. Al poeta Rómulo Bustos, nuestro reconocimiento por su lectura crítica y el prólogo que generosamente nos ha ofrecido.

Jorge Eliécer Ordóñez Muñoz  
Investigador Principal  
Proyecto Heterodoxias:  
Cátedra Rafael Gutiérrez Girardot

## Prólogo

### Abrir la voluntad, despertar el deseo de la realidad

*Rilke ha hablado con belleza de lo abierto. Pensó que lo abierto era la clave no solamente del lenguaje sino también de la realidad...*

R. Juarroz

Creo con Rilke que la poesía es la punta de lanza de lo abierto. A alguna dimensión de los numerosos puntos cardinales de lo abierto apunta Montejo cuando "reivindica para la poesía latinoamericana la abolición de las fronteras políticas", y afirma de este modo que "pertenece más a nuestra época que a nuestro país..."<sup>1</sup>.

La poesía: fuerza que hace retroceder o estallar las fronteras, las fronteras de lo regional, de lo nacional, de las tradiciones, de las parcialidades

<sup>1</sup> Eugenio Montejo (2005). *El alfabeto del mundo*. FCE, México.

estéticas, en suma, las fronteras del lenguaje. Y es esa noción de lo abierto, precisamente, lo que tiende puentes entre la pluralidad de voces que propone esta red lanzada a la poesía colombiana en las muestras Desde el Umbral I y II. Lo abierto tanto en la perspectiva del seleccionador como en las voces seleccionadas; poesía colombiana actual que habla oscilatoria, heterogénea desde los umbrales de una nueva sensibilidad: “(...) poemas-aluvión, de largo aliento, y textos breves, limítrofes a veces con el hai-kú y la tanka orientales, la canción y el madrigal hispánicos; poemas tan sutiles y oníricos como expresionistas; tan conversacionales y cotidianos como herméticos y neobarrocos; tan sensibles a la cultura popular como al intimismo de la saga familiar”<sup>2</sup>, tan próximos al grito como al susurro o al silencio.

Es sabido que la modernidad llegó tardíamente a nuestra literatura, que el peso muerto de una tradición cultural conservadora aplazó su despliegue, que llegamos retrasados a la fiesta. Sin duda somos hijos de ese temprano horror a la modernidad que ilustran los dos Caros, tal como lo esboza David Jiménez:

Miguel Antonio Caro, antes del modernismo, había determinado claramente que el enemigo de la tradición clásica era el

<sup>2</sup> Jorge Eliécer Ordóñez (2004) *Desde el umbral* Vol. I. UPTC, Tunja.

romanticismo. Veía en las tendencias románticas europeas una influencia modernista nociva. José Eusebio Caro, todavía antes, en la primera mitad del siglo XIX, había advertido los signos de la decadencia literaria en la tendencia moderna a disolver los lazos entre verdad y belleza. El desarrollo moderno del género novela les parecía a ambos el síntoma de que la ficción se estaba apoderando de la literatura y sustituyendo la verdad por la imaginación<sup>3</sup>.

Lo cierto es que la modernidad no sólo disolvió los lazos entre Verdad y Belleza, sino las fronteras entre Verdad y verdad(es), entre Belleza y belleza(s). Sabemos que el temido "horror" está aquí y ahora, y también que esto constituye una necesaria dosis de "verdad" que todo poeta debe asumir con todo el vértigo que irradia. Otro espacio, otra forma de lo abierto.

La impronta de este horror en nuestra historiografía literaria lo puede revelar, entre otros casos, esa sugestiva hipótesis que plantea Armando Romero: la anomalía de que en nuestra poesía, la postvanguardia, con la Generación de Mito, precedió a la vanguardia, representada en el Nadaísmo<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> David Jiménez (2002) *Poesía y canon*. Norma, Bogotá.

<sup>4</sup> Armando Romero (1985) *Las palabras están en situación*. Procultura, Bogotá.

La Historia es siempre sinuosa, amiga de los meandros, los fractales y los juegos circulares. Acaso, por ejemplo, sean las trazas de ese mismo conservadurismo estético las que hayan posibilitado esta otra anomalía que constituye uno de los momentos más singulares de la poesía hispanoamericana: la obra poética de Giovanni Quessep, construida a partir del descreimiento en las vanguardias (explosión virulenta de la modernidad literaria), obra paradójicamente contemporánea, precisamente a partir de su espléndido anacronismo.

Pero la fiesta, aunque se llegue tarde, siempre está a punto de comenzar con tal que el recién llegado tenga buen paso de baile. Quiero decir que un trazado en el que podemos festejar nombres como los de J.A. Silva, L.C. López, Aurelio Arturo, el primer Vidales, Charry Lara, Álvaro Mutis, H. Rojas Herazo o Gaitán Durán; y más adelante, J. M. Arango, J. Jaramillo Escobar, J. M. Roca, H. Alvarado Tenorio, Raúl Gómez Jattin u Horacio Benavides (para no incurrir en un catálogo fatigoso), no es una tradición que podamos seguir pensando todavía simplistamente como tradición de la pobreza u olímpico fraude a la nación. Quizás sea el momento de refundar nuestra mirada sobre nuestro legado imaginario, superando críticamente clichés interiorizados, cegueras heredadas, minusvalías autoconsentidas,

memoriales de agravios, necesarios en su momento, generalizaciones o efectismos canonizados.

Es verdad que hubo un mal sueño retórico romántico-clasicista demasiado largo y enfermizo. Es verdad que hubo una pesadilla llamada piedracielismo con su arsenal de trucos verbales, pero creo que despertamos a tiempo. Los mejores momentos de Umbral I – II lo atestiguan.

Anotaba, casualmente, en alguna conversación Juan Manuel Roca que sospechaba que no podía ser tan indigente una poesía que en sus pasos iniciales contara con el refinamiento neobarroco de Domínguez Camargo o la delicada factura y el sutil erotismo de los versos susurrados por la madre Castillo. Comparto esta sospecha, y dando un salto de época, lo parafraseo, pensando en los brotes finales de flujos subterráneos, en las voces femeninas que cierran cronológicamente estas dos colecciones: Lucía Estrada (1980) (finura y profundas resonancias de abismo, de lúcido abismo de la voz). y Andrea Cote (1981) (Sutileza y sensualidad de la imagen) o en los más contenidos y puros logros del exasperado erotismo de Eva Durán (pienso en su poema Oración del deseante), voces, sin duda, signadas por aquello que señala Juarroz “la necesidad fundamental es

abrir la voluntad (despertar el deseo) de conocer la realidad bajo cualquier ángulo" (Otra vez lo abierto)<sup>5</sup>.

No. Definitivamente, no puede ser tan indigente.

## Coda

Es esta la segunda apuesta sobre la poesía colombiana actual que asume la Corporación Si Mañana Despierto. En sus dos volúmenes el campo considerado, visto cronológicamente, no tiene hitos definidos; abarca desde Gerardo Rivera, poeta nacido en 1942 y Raúl Henao, nacido en 1944, hasta Andrea Cote, nacida en 1981, edades comprendidas entre los 68 y 28 años. Se trata de hacer un recorrido dando entrada a lo que pudiéramos llamar nombres u obras reconocidas, pero no canonizadas; obras de escasa circulación nacional, más bien consideradas en ámbitos regionales; voces jóvenes significativas; nombres y obras que, de algún modo, por una u otra razón, se mantienen en una relativa periferia. El propósito, es, pues, desde esta perspectiva, enteramente válido, necesario, y, sobre todo aiosamente realizado, procurando la mayor cobertura nacional y evitando en lo evitable, la,

---

<sup>5</sup> Roberto Juarroz, "Algunas ideas sobre el lenguaje de la trandisciplinariedad". [www.complejidad.org](http://www.complejidad.org). El epígrafe de Juarroz tiene su fuente en este mismo artículo.

por demás, inevitable subjetividad, sin caer en el sesgamiento.

Lo patológico no es, desde luego, la subjetividad, sino el sesgo. La subjetividad crítica, es decir, autoconsciente-mente sofrenado el impulso subjetivo por la voluntad crítica es el ideal crítico-ético (esto parece una jerigonza y de hecho lo es). Se consigue así casi un equilibrio o un admisible equilibrismo (sobre la cuerda tensa). Este es el caso de Umbral II.

Si se quisiera tener una referencia relativamente reciente de la patología del sesgo véase la antología realizada por Fabio Jurado<sup>6</sup>.

Todo tiene un doble rostro (corro el riesgo de descubrir el agua tibia). Visto desde otro ángulo Desde el Umbral II, queriéndolo o no, ilustra un fenómeno al que se es proclive en la poesía colombiana. Lo que pudiéramos llamar el síndrome del panorama. El caso ejemplar es el de la Antología de la poesía colombiana, de Rogelio Echavarría. Resulta de mucha eficacia para el antologador y los antologados. Y santa paz. Otro caso interesante de este síndrome, por delimitar un marco generacional, es Modelo Cincuenta, compilación realizada por el poeta Fernando

---

<sup>6</sup> Fabio Jurado (2005) *Poesía colombiana. Antología 1931-2005*. UNAM – Común Presencia edit., México.

Herrera. El propósito de esta última compilación es el de presentar una muestra de poetas colombianos correspondientes a la década del cincuenta; el criterio es exclusivamente cronológico; se presenta, pues, un catálogo de los poetas nacidos en ese intervalo. Resulta también sumamente eficaz, y todos, antologador y antologados, se van (es decir, nos vamos) de fiesta porque somos de la misma generación y todos los poetas tienen la virtud de ser jóvenes hasta los cincuenta. Un caso particularmente interesante es la antología Visor realizada por Ramón Cote. Al margen de que no compartamos del todo el listado, y así mismo las exclusiones, tiene el mérito (decisión del antologador o imposición de la editorial) de superar el síndrome del panorama, arriesgando la selección de nombres, proponiendo un canon, con todo lo problemático (no es necesario repetir lo del doble rostro) y a la vez necesario que resulta el canon.

Rómulo Bustos Aguirre  
Universidad de Cartagena

## Francisco J. G. Campillo

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ CAMPILLO:  
Itagiú, Antioquia, 1968. Licenciado en Español y  
Literatura en la Universidad del Cauca. Miembro  
del grupo de poetas jóvenes *Fundación de La  
Palabra*, cofundador de la revista de poesía  
*Ophelia* y organizador del Encuentro  
Latinoamericano de Poesía Ciudad de Popayán.  
Beca de Colcultura para creadores jóvenes de  
poesía en 1995. Ha publicado: *La Tiniebla  
Luminosa*, 1993, Premio Nacional de Poesía Joven,  
Colcultura, 1993.

## Amante

Cómo has de abrazar el cuerpo de mi caída  
Si mi caída es la lejanía de tu cuerpo,  
Si mi cuerpo y tu cuerpo ciegos se abrazan  
O se pierden uno en el otro como dos espejos,

Sin embargo caer es buscar tu cuerpo por calles  
Donde soy nada más que un deambular bajo los astros,  
Un decirme vertiginosamente tu cuerpo  
Con la voz de mi caída sola que dice tu nombre.

Los pasos se ramifican en la blanca noche formando  
El vasto laberinto de todos mis alejamientos  
Y mi cuerpo y tu cuerpo sombras son que se encuentran  
Como dos cuerpos que al abrazarse se destruyen

En la noche o en la fiesta donde los pasos son voces que  
trazan  
El dibujo de una música en la ciudad o el silencio  
Donde aparecemos o desaparecemos como nubes  
Prolongando la dicha o la desdicha o el juego.

## Huerto

El poeta  
Cultiva  
Sus llagas,  
Hasta  
Considera  
Que son  
Hermosas,  
Las exhibe  
Como en un  
Museo  
De cosas  
Raras,  
Pavo real  
O vitrina,  
Uno entiende  
Que son  
Máscaras  
De su teatro  
Sin ellas  
No sería  
Poeta  
(¿Qué  
Sería?)  
Pero  
Sucede  
Que a menudo  
Su huerto  
Hiede.

## El Cazador

Se ha hundido en la húmeda espesura  
De la vegetación delirante que crece  
Monstruosa como un deseo de muerte.  
Sus pasos me persiguen exhaustos,  
Su oscuro ojo me adivina en la maraña,  
Todos los ruidos de la selva sudorosa  
Flotan ante su mirada extraviada...  
Nada sabe de mí pero apunta su arma,  
Se aferra contra el horror del miedo  
Mirándome como si nada viera.  
Un pájaro chilla un aleteo negro sacude el aire,  
Los monos en los árboles se descuelgan de sus gritos  
Esto acaso sea el silencio...  
Nadie habrá visto mi rostro  
Porque entre el nicho de malezas malignas  
Sólo un tronco comido por las hormigas ha quedado.

## Plegaria taoista

Dios cara de gato,  
Maúlla en mis entrañas,  
Abre tus ojos brillantes,  
Pisa leve mi tejado,  
Pasa tu lomo inmenso  
Bajo mi mano soñando,  
Bebe de mi semejanza,  
Duerme en mi sangre,  
Juega en mi tiniebla  
Con un hilo de colores,  
Acecha los ratones  
Que roen mi escritura,  
No te comas la mariposa,  
Dios cara de gato.

## Poema

Un vaso con agua es una fuerza trascendente:  
Mueve su presencia hacia el centro del poema  
Donde el agua es una cualidad de la memoria  
Para recordar el vínculo entre dos hechos:  
Los amantes que se desnudan en un cuarto  
Y la barca que fluye despacio por el río:  
La corriente arrastra los dos acontecimientos  
Hacia la unión que la mente no comprende,  
Los amantes ya se besan los rostros fracturados  
Por la veloz penumbra del cuarto en movimiento,  
Pero el vaso de la inmovilidad brilla y aguarda  
El estallido, la sed, la fuerza trascendente.

## Explosión

El poeta  
Se va  
Inflamando  
Cada  
Vez más  
De palabras,  
Hasta que  
Un día  
¡Pum!  
Explota  
Y en el  
Aire  
Queda  
Por un  
Instante  
El gran  
Ruido  
De la  
Explosión.  
Luego,  
Casi  
Nada.

## Mar de lo pensado

Bajo  
Las aguas  
De la  
Mente  
Ella misma es  
Un pez  
Solitario  
Y ciego  
Por fuera,  
Pero  
Luminoso  
Y móvil  
Por dentro,  
Para  
Atraparlo  
El pensamiento  
Debe  
Pensarse  
Luminoso  
Y múltiple  
Por fuera,  
Vacío  
Y uno  
Por dentro.

## Semejanza de lo distinto

La semejanza  
Entre  
Una pulga  
Y Dios  
Le permite  
A Dios  
Brincar  
Como  
Una pulga,  
Picar  
Como  
Una pulga,  
Conocer  
Lo que sólo  
Una pulga  
Conoce,  
Pero también  
Le permite  
A una pulga  
Ser  
El verdadero  
Objeto  
De la  
Teología.

## Nora Carbonell

Escritora nacida en Barranquilla en 1953. Ejerce como docente de Lengua Castellana. Egresada de la Universidad del Atlántico, con posgrado en Pedagogía de La Lengua Escrita de la Universidad de Santo Tomás y estudios de Formación de Profesores en Madrid, España. Autora de los siguientes libros de poemas: *Voz de Ausencia*, Ediciones Puesto de Combate, 1983. *Horas del Asedio*, Ediciones Editorial Mejoras, 1990. *13 Poemas y Medio*, CPV Ediciones, 1998. *Del color de la errancia*, Ediciones Exilio, 2006. También ha publicado los libros de Literatura Infantil: *Armando Líos en el Arco Iris*, Ediciones Comfamiliar, 1991. *Lluvia María y el Ladrón de Sonidos*, Álamo Ediciones, 1998. *La Z en el país de los números enteros*, Ediciones Comfamiliar, 1998. Entre otros, ha obtenido los siguientes premios: Primer Premio en el Primer Concurso de Cuentos Infantiles, Comfamiliar del Atlántico, 1990. Mención de honor en Poesía en el Tercer Concurso Literario Xicoatl en Salzburgo, Austria, 1996. Primer Premio en el Primer Concurso de Cuento Caribe, El Túnel de Montería, 2004.

## Informe de un amanecer

La lluvia, vidrio agudo,  
da paso a otro amanecer.  
Peregrina en la ciudad  
vivo el deslumbrador instante  
y anhelo revelaciones en el aire húmedo.  
En vano hallé coincidencia y hospedaje.  
Mi primordial soledad  
renace a un nuevo día y sabe que  
otro día cualquiera, morirá conmigo,  
lugar común y transitorio.  
Aventura breve de mi alma.  
Sensación agreste de un cielo rojo  
como la plaza en sangre de los gladiadores.

## La ventana

La ventana es el ojo de la  
luna  
que acecha los ruidos de la  
casa.

Por ella, la luna mira a  
una muchacha  
bajo el reflejo de su luz  
en el cristal.

Hay un poblado silencio  
en el verdor de la  
noche.

## Creación de la tarde

Una joven crea  
el esplendor de la tarde.  
Dice "sol" y el astro obediente  
agota su belleza,  
escribe "pájaros" y las aves  
dibujan sus líneas de fuga,  
 nombra "niña" y sorprende  
al corazón de vuelta.  
Una joven crea la tarde,  
con la primigenia  
sabiduría de su palabra.

## Propuesta

Considera que el amor es el brillo fantasmal  
que se refleja  
en la inconstancia de las olas,  
una arista de felicidad  
en la estrella menguante de los caminos,  
un asalto alevé  
contra la plateada energía de la noche.  
Voltea la página de tu obstinada nostalgia  
y ve tras la fuga de tus sueños aún adolescentes,  
avanza solo hacia un puerto seguro.  
Mi corazón es un viajero sin anclas.

## En Granada, la luna

En Granada, la luna  
enciende temprano  
los naranjales  
de la Alhambra.  
Invisible, Federico  
deambula  
por las callejuelas de la morería,  
y en las cuevas del Sacromonte  
los gitanos taconeán  
sobre el tablado de la noche.  
Nosotros, invadidos por  
la embriaguez de los viajeros,  
también vagamos  
insomnes y delirantes  
por las orillas del Darro,  
ilesos caminamos  
entre el fuego de las luciérnagas.

## Paisaje de Toscana

Como una pintura de Monet,  
la campiña, violentada  
amorosamente  
por los lirios amarillos,  
apaciguaba mi ambición  
de caminos.

Una casa de palomas  
era la estación de los trenes  
con su rueda de molino  
junto al pozo del jornalero.

El anciano  
que barría las hojas  
al filo de la carrilera  
tenía la bella sonrisa  
de un dios agradecido,  
aún veo esa sonrisa  
y oigo la canción que silbaba el viento.

## Hablando de estaciones

En la estación pendular de las indecisiones  
recuerdo al sabio de una película asiática:  
"Entre dos caminos, escoge siempre el más intrincado",  
pero yo elijo el más fácil ;  
como el árbol, sereno y misterioso,  
que deja a los pájaros anidar en sus ramas  
y luego marcharse por las rutas del cielo.  
Como el reloj que avanza  
sin llegar a ninguna parte  
mientras el tiempo, metódicamente,  
despliega su abanico de ases.  
Confieso que me gusta lo difícil:  
los amores inútiles,  
los viajes sin brújula,  
la estación de los asombros,  
las distancias infranqueables;  
esa mirada tuya, asaltada por la incertidumbre.  
Pero elijo lo más fácil,  
esta calma sembrada de preguntas,  
esta oscura contemplación,  
este derrumbe repleto  
de construcciones pequeñas y cotidianas.  
Quizá porque la estación de los cobardes  
es la más difícil de sobrevivir.

## Del exilio

Esta vez no hablo  
de equipajes y añoranzas,  
ni del adiós incierto  
que nos lleva a un  
horizonte  
de ensueño o desvarío.  
Hablo del olvido,  
zona neutra  
que nos separa de un vientre  
y nos lanza al desarraigo.  
El exilio.

Abandonar el puerto  
después que juramos  
permanencia,  
y marchar  
tras una voz lejana  
que nos habla del Amor,  
ese otro nombre  
de la Soledad.

## Eva Durán

Cartagena 1976. Escritora, periodista y furibunda defensora de la causa animalista. Miembro de la Fundación Rescate de Animales de Cartagena. Su trabajo ha sido traducido al alemán, italiano, francés, portugués y publicado en diversas antologías y publicaciones de América y Europa. En la actualidad reside en Alemania. Ha publicado sus poemas en diversos periódicos y revistas del país. Ganadora del premio Festival de Medellín 1997, Ciudad de Cartagena 2003, Morada al Sur de California en 2008. Becada por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano de García Márquez en 2003, por la Fundación Heinrich Boll de Alemania en 2005 y por la organización Mundial de Escritores, sede Alemania, para su beca de Escritores en el Exilio en los años 2006 a 2008. Libros: *El Jardín donde vuelan los mares* y *Registro Corporal*.

Mi vida  
es un espacio compacto  
entre dos orgasmos  
el orgasmo es un puente de luz  
entre dos ciudades de fuego

## Duda terrible

¿Cómo conocer  
cómo marcar  
cómo penetrar tu cuerpo  
desposeído y jadeante  
si no es de mi cuerpo  
ese tercer olor  
que se revuelca entre las sábanas?

¿Cómo salvar del fuego  
a quien ama con locura despiadada?

¿Cómo penetrar las llamas que le devoran?

¿Cómo negarle al suicida  
la gracia de copular en el infierno?

## Cuando los ángeles duermen

al amanecer  
tu piel despierta  
altar sagrado de coraje y vino  
es una realidad demasiado pura  
un espasmo de luz  
que disuelve la malicia del mundo

mi cuerpo en tu cuerpo  
poderoso y humeante  
como pan fresco  
sonrisa ancha, calor  
tierra codiciada por mis manos  
que solo a ti te pertenecen

me sumerjo en ti una vez más  
como al principio, como siempre  
y como siempre tus labios  
tus labios que se hacen boca  
que son una boca  
la boca de tu cuerpo  
que me traga sin palabras  
que es un cuerpo  
que relame

que se agranda  
que se entrega sin reservas  
que succiona nuestro mutuo aliento  
de salivas hermanadas  
y es el mundo nuestro cuerpo  
que renace de sí mismo  
de sus propias ruinas  
para siempre masticadas  
estás en mí y todo tú me perteneces

abre las manos  
aún no  
no deseo acabar  
se apagaría la luna en oriente

recuerda  
dormirán los delfines  
una sola vez

## Eternidad

Cada noche  
mi cuerpo se desdobra  
en todas las mujeres  
que deseo  
y cada una de ellas  
espera pacientemente su turno  
para satisfacer a mi amante  
cada noche  
cada una de ellas  
da una estocada perfecta

al despertar  
un jirón de piel sobre mi almohada  
me recuerda  
como un pañuelo sangriento  
que es sólo una tregua  
que la perpetua arremetida feroz  
continuará febril, desesperada

que las armas  
solo toman aliento al amanecer  
nunca se deponen

## Distancias

Entre tus ojos y mis senos  
sólo una palabra  
entre mis labios y tu piel  
sólo la humedad

no importa cuántas veces  
hayas perdido la inocencia  
siempre vendrá a ti un hombre  
que invoque la magia  
y la recupere para ti

luego  
por la maravilla de la inercia  
te deshojará pétalo a pétalo  
dejándote desnuda  
liviana

lista para la próxima vez  
para el próximo milagro

todo cuanto existe  
late en la piel

la noche  
es una mujer desnuda  
que ríe a carcajadas

## La ciudad de la cópula

De rodillas  
succiono  
lenta  
húmeda  
profundamente  
la vida  
el aliento  
que te resta  
la ebriedad

tu piel  
es risa  
que ríe  
con la tarde

mi boca  
extensión  
de selva y café  
de piel y placer  
sin memoria

## Desamor

Aunque no me ames  
y no desees en tu boca  
mis pequeños senos  
muy suavemente... amanece

La mujer que amaste  
en la noche del vino  
La hechicera  
que danzó sobre tí  
que te besó en el espejo  
Ha colmado su cuerpo  
con la música  
y nada guarda  
en honor de tu nombre  
Ni siquiera  
el consuelo pueril  
de su desprecio

## Oración del deseante

Gracias doy al eterno indiferente  
por concederme con largueza el don de la lujuria

Gracias por la fuerza y perfección  
con que mi cuerpo la ejerce

Gracias por mi cuerpo  
por haberlo moldeado  
exacto para el beso  
para la mirada precisa  
para la perfecta humedad

Por hacerme curiosa, pequeña, primitiva

Gracias por las noches que me quedan  
por el sudor que purifica mi cuerpo  
por la luminosa intensidad  
del abismo que me aguarda

No soy digna de que entres en mi casa  
pero solo una caricia tuya  
basta para salvarme  
La gloria sea para aquel que no olvida  
Amén

Este barco cabecea entre las sombras  
Temblorosos  
los marineros  
se aplican en izar sus corazones  
en el palo mayor de una botella  
Bajo el puente de mando  
los pasajeros se persignan  
o intentan dar valor con un brazo a sus mujeres

En medio de la embarcación  
Los que han querido desplazarse de la proa a la popa  
Tratan de sostenerse unos a otros...  
Entonces  
la orquesta en pleno se levanta  
y con una descarga musical  
les recoge  
virtuosa  
ya justo al borde del abismo

## Diego Rodrigo Echeverry

Cali, 1967. Realiza la Licenciatura en Letras en la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle; en 1998 publica su primer poemario, *Guía para amar perdidamente*. Poemas suyos se encuentran en la antología *Poéticas del desastre*, aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX, Cali, 2000. Es educador y tallerista de escritura creativa.

## Balada de los guachimanes

*a hernando caicedo labrada*  
1921-1999

Los guachimanes silban dan forma  
a la luna  
en su mirada que bordea el insomnio.

Viajeros jauleros de la noche  
Silban  
y el barrio dormido libera los gatos  
las ventanas dejan entrar  
a los amantes  
los andenes funden al ladrón  
y claroscuro.

Para espantar el sueño  
Una oreja vigila  
los sonidos reptantes  
La otra oreja rastrea  
emisoras radiales.

Fuman llevan su soledad  
a los huesos  
Silban abren las telas  
de la noche  
donde borracho y gato  
indigente y malevo  
pactan con un dios sombrío.

Frente a las albas lentas  
y el atroz mediodía.

caen sus párpados  
débiles parasoles  
sobre orejas de piedra.  
Sus ojos jamás logran  
el ámbito del sueño  
Reposan a la sombra  
de un duermevela agrio  
mientras la noche huye  
de la jaula del mundo  
y retorna más densa.

No logran dormir  
jamás duermen.

Los guachimanes sólo  
dan cuenta del sueño  
cuando mueren.

## Nana de los gamines

*a antonio álvarez caicedo,  
desaparecido en colombia  
en marzo de 1999*

Bajo lunas bravías y lluvias  
salivosas

los gamines  
se enroscan  
en camastros de asfalto.

Ocupan los rincones de la noche,  
se hunden de súbito  
en el vértigo.

Mientras yacen dormidos,  
desgonzados  
rastrean los ancestros  
de su tribu  
y dioses azarosos les conceden  
frutos de un común árbol genealógico.

Por un instante hallan  
su verdadero rostro,  
el origen sagrado  
que guarda sus rebaños.

Más tarde los despierta  
el sobresalto.

Un sol apátrida degüella  
las más tímidas ovejas  
de su sueño;  
los lanza sin parientes  
por las calles del mundo.

## Cicatriz

En determinados lugares de la carne  
el tiempo tallará  
una marca opuesta  
a tu corteza.

La piedra o el fuego  
los metales o el vidrio  
obrarán tus tatuajes.

No lo olvides.

Tarde o temprano  
un accidente  
descifrará tus trazos.

## Daguerrotipo

Mi madre tiene un muerto  
en el seno de la luna  
a quien ella conduce  
con insoportable amor;  
su cuerpo es un ataúd  
erótico  
que anda en el sepelio  
más triste de la historia,  
el sepelio de su novio  
enfermo de amor,  
marchando  
al lado de mi madre  
rota  
en el paisaje  
de la muerte.

## Exhumación

Por lo menos  
no moriste ahorcada  
después de un incesto  
Abaleada en un parque  
Arrollada por un auto  
fantasma.

Por lo menos  
no en medio del fuego  
o en el agua indolente  
Bajo sobredosis  
o violada en la noche.  
Tras el horror  
de no ser otra  
o quizá  
de no ser alguien,  
-tras el horror de ser-  
resolviste  
no comer ni dormir  
durante treinta días  
ovillada  
sobre el lecho sin fe  
sin palabras, sin agua  
y con hijos póstumos  
hasta, más allá del dolor,  
volverte nadie.

## Fe en el poema

*a elsy gonzález velásquez,  
a su laura mágica*

En la noche turquí  
el horizonte duerme  
sobre la hierba  
Con la lluvia  
se deslíen  
las estrellas.  
Rueda la luna  
mordida  
por murciélagos.  
Al fin,  
desde la medallería  
de la noche  
surge el poema  
en mi memoria,  
ave irredenta,  
pez evanescente,  
que gira en torno  
de mi alma  
y se aleja.

## Nocturno

Antes del deseo  
la noche es el engarce  
de tu cuerpo y el mío.  
Sobre el aire gravitan  
Estrellas transitorias.  
La ciudad duerme  
con luces encendidas  
y plazuelas insomnes.  
Al final del deseo  
retráctiles, oblicuos  
nuestros cuerpos imitan  
las formas de la luna.

## Hoja con hormigas sobre la hierba

*a juan manuel cuartas restrepo,  
a su ser hormigueante*

Si es preciso  
se ofrendan al agua  
o al fuego.  
Marchan en fila india  
tras ciudades  
de polen, greda y canto,  
acuden innúmeras  
al cuerpo escogido,  
al sueño saqueado.

Un día milagroso  
la palabra les da nido.

Y al aciago hormiguelo  
del poema  
me concede una siesta  
en la hierba.

## Lucía Estrada

Medellín, 1980. Ha publicado los libros de poesía *Fuegos Nocturnos*, Medellín, 1997; *Noche Líquida*, Colección del Ministerio de Cultura, San José de Costa Rica, 2000; *Maiastra*, Ed. El Tambor Arlequín. Medellín, 2004; *Las Hijas del Espino*, Cobalto Ediciones. Medellín, 2006 y *El Ojo de Circe*, Antología, Colección Universidad Externado de Colombia y Revista El Malpensante, 2006. Sus poemas han aparecido también en varias antologías y publicaciones del país y del exterior. Con su libro *Las Hijas del Espino*, obtuvo el Premio de Poesía Ciudad de Medellín, 2005. Actualmente hace parte del comité editorial de la Revista Literaria Alhucema, Granada, España.

Cuando la noche se inclina  
y parece que pronuncia tu nombre,  
hundes tus manos en la oscuridad  
y buscas a tientas  
el cuerpo inabarcable de tu memoria

Ese palpito en la punta de los dedos,  
la densa respiración de todo cuanto existe,  
te obliga a permanecer en la sombra

Ninguna imagen tiembla en el espejo.  
Ninguna superficie se apiada de ti.

Todo está vuelto sobre sí mismo  
y nada consigue reflejarte

Una pausa, y el tiempo detenido cae sobre tu silencio.

Cuántas palabras a punto de oscurecerse bajo tu lengua.  
Cuánto deseo en los ojos que se abren por última vez.

Apártate un poco y comprende  
que nada podría ser el inicio ni el centro  
en este cuarto cerrado.

Que todo será dicho de golpe  
en medio de la sombra  
y muy lentamente.

## Mary Shelley

Vivir en la cercanía de todo,  
en el temblor de las hojas,  
en la herida viviente del destino.  
Y acercarme,  
y compartir el horror de sentirse  
una materia blanda,  
sin lenguaje,  
un cuerpo desfigurado  
por la excesiva prudencia de Dios.

El viento arrastra el vacío de los ojos,  
la boca condenada,  
el peso de la eternidad,  
el pliegue de la vida vuelta en sentido contrario,  
la resistencia de las rosas,  
la estrella negra del nacimiento.

¿Por qué no gritas?  
¿por qué no destruyes  
los castillos de la culpa?  
¿por qué no arremetes  
contra mi espanto?

¿Por qué no eclipsas la visión?

Hay un lugar reservado para tu abandono.

No aguardes la venida  
de lo inevitable.

## XL

Escucho música lejana, como de palabras que van a decirse, las últimas de una lengua en extinción. El aire trae sus capillas, recintos aislados, semillas de luz en el espacio negro. Dentro de sus cristales, robustas plantas tejen un canto silencioso: habla de dioses perdidos, de aves fabulosas, seres vegetales, edénicos, a la búsqueda de un tiempo semejante al vacío. Van a decirse, van a fluir en ausencia de bocas, todas las palabras, las del principio, las de la muerte; van a recorrer lo inmóvil, lo consumado, abrirán la tierra, separarán las aguas, río contra río, el fuego será rodeado, barrerán nuestros huesos que ocultan el primer jardín, derribarán los sarcófagos del oído y la lengua, y todavía ese viaje sería el inicio.

Reinas de sí mismas, las palabras, somos apenas su tránsito misterioso, no la región que las espera.

## XXXIII

Redimir la noche, mezclar su escritura y comprender. No es posible huir luego de haber iniciado la cacería mayor, brazos y ojos señalados por el fuego de la búsqueda. El dedo que fijó la página, el agua que vemos resplandecer en el poema. Todavía, ese leve gesto se repite. La luna del comienzo no declina ni se oculta.

Un instante: se descifra el movimiento de la llama.

Otro: el humo que asciende.

Ahora se prueba el fluir de la sangre, un círculo de correspondencias.

El silencio explora su laberinto. La estela de ese otro sol se mantiene. El rito de la noche no termina. Viejos hombres deambulan hoy bajo su antorcha.

Son estas mis manos y la sombra que las contiene.  
Son estos mis ojos y lo que aún miran más allá de este  
cuerpo mudo.

Todo transcurre sin palabras.

Lejos, como si nada ni nadie se perteneciera.

Es preciso, dijiste, avanzar en la noche,  
dejarla caer tibiamente sobre nosotros  
como un párpado  
y grabar en ella nuestro deseo.

Pero la noche es el temor de una mano  
que palpa en la oscuridad esperando encontrarse  
entre los pliegues de las cosas  
y sólo halla el puño cerrado,  
la imposibilidad de asirse,  
su ausencia.

## Alma Malher

Yo también lo prefiero.

Es más bella la mano  
al pulsar una cuerda invisible.

Cuando duermes,  
reaparecen las tres mil sombras de tus dedos  
tejiendo filigranas  
en el oscuro cuello del dragón.

Te miro inquieta  
sin atreverme a respirar.

Es la hora más alta  
del doble vuelo nocturno.

Escribo en la seda de tus párpados  
mi temor de perderte,  
de que huya como gato por los techos,  
de que salte y reviente la cuerda  
de todas las campanas del mundo,  
de que se despeñe con el sonido metálico  
de un arcángel  
en el centro mismo de la orquesta.

Yo también lo prefiero  
cóncavo y oscuro.

La clave blanca y negra  
de todo cuanto existe  
se advierte  
en su sinfonía de agujas.

## XXX

Avanzo entre la escarcha. Del suelo crecen agujas, las aparto. El camino cada vez más difícil. La vegetación bien puede aplazar el momento de crearse a sí misma. Aprendo entonces de las arañas. Sujetarse al propio vértigo entre las puntas de mercurio.

Una mujer rompe el paisaje.

Desde la ventana hace ondear un viento rojo, ella misma salta, ella misma envuelve la visión como tela que han de zurcir las agujas. Huyo para que no me alcance su atmósfera, segura de que al cruzar uno solo de sus puentes estaré siempre de vuelta.

## LVII

Soy llevada a un lugar secreto. La niebla me cubre para no delatar el paisaje. Quieren prolongarlo, quieren ver mi asombro frente al límite de la oruga, que la tejedora de pájaros me haga parte de su red, y entonces sí, desafiarme, pedirme que construya un imperio mayor. Me quieren muda. Saben que todo está, que sólo debo plantar mi cabeza entre el follaje, aprender el orden natural de las superficies y desatarlas, dejándolas huir hacia el fondo como mágicos caballos. Me quieren sin error en su batalla contra nadie, me quieren su quietud.

Han puesto mi escritura bajo el agua, ríen de su fragilidad y trazan nuevos signos, invisibles palabras sin tiempo. Me quieren otro lenguaje, un oficio anterior a mi nombre.

Cruzo, pues, el último espejo y entrego mis manos a lo imposible.

## Pedro Arturo Estrada Z.

Girardota, Antioquia 1956. Poeta, narrador y ensayista. Ha publicado *Poemas en blanco y negro*, Editorial Universidad de Antioquia, 1994; *Fatum*, Colección Autores Antioqueños, 2000; *Oscura edad y otros poemas*, Universidad Nacional de Colombia, 2006. Sus poemas han sido incluidos en diferentes antologías nacionales y locales. Ganó el Premio Nacional Ciro Mendía en el año 2004. Invitado en 1994 y 2005 al Festival Internacional de Poesía de Medellín, así como a diversos eventos y encuentros de poesía en el país. Sus textos han aparecido en revistas como Casa Silva, Universidad de Antioquia, Deshora, Prometeo, Golpe de Dados, Punto Seguido, Boletín Bibliográfico del Banco de la República y en periódicos como El Colombiano, El Mundo, El Espectador, El Tiempo, entre otros. Se ha desempeñado como coordinador de talleres literarios con jóvenes y niños de Medellín en los últimos años. Fue miembro de la Casa de Poesía Porfirio Barba Jacob de Envigado hasta 2005. Acerca de su trabajo expresó el poeta antioqueño José Manuel Arango: *Es la suya una voz sin*

*estridencia, sin pose, pero no desprovista de madurez y conocimiento. Sus textos reflejan cierta visión desesperanzada del mundo aunque no cae en la queja gratuita. Antes bien, se asientan sin ilusionismos en la sobriedad de una palabra que da cuenta de su circunstancia sin exageraciones ni atenuantes.*

## De la muchacha asesinada

Ante quién

por mis manos y pies hechos polvo,  
mi rostro en su primera lozanía, calcinado,  
por mis pechos cercenados esa noche,  
clamaré restitución.

Ante quién

por los días más bellos arrojados al fuego,  
por la risa de la mañana, aniquilada,  
la fuerza de mi sangre sembrada entre piedras,  
tasaré la pérdida.

Ante quién

del amor destruido, los sueños bajo tierra,  
la belleza reducida a un montón de vísceras  
abiertas, el deseo mutilado;  
del grito y el sollozo sólo oídos  
por las potencias indiferentes,  
pediré respuesta.

Ante quién

por la palabra todavía crédula o apenas ingenua  
de la vida y el espanto que la ahogó,  
obtendré explicación.

## Las brujas dejaban contemplar sus encantos

*Para Óscar González*

He visto sonreír las caras ebrias de las hechiceras  
aquellas noches,  
cuando las horas altas oprimían los huesos  
y el alma se arrastraba  
como una luna achacosa.  
Jóvenes y expertas en un arte de siglos,  
febiles, vagamente sensuales,  
untaban sus ungüentos prodigiosos  
como si acariciaran un amante dormido  
en sus cuerpos desnudos...  
Mi corazón bebía compartiendo el secreto,  
el vino oscuro, mágico,  
de una nueva locura.

## Domingo

El domingo no es tiempo:  
es un animal lento y peligroso,  
aunque se vuelva gato, ave canora, perro  
de ojos tristes.

Y mientras el sol se suicida  
como un pájaro contra las ventanas,  
la mujer mantiene la memoria,  
vuelve a ordenar paciente  
la casa de la costumbre.

Nadie tiene nada seguro  
antes que marque la aguja  
esa hora ciega de las calles  
desiertas.

Porque vuelve a la noche  
el blando sosiego de no ser  
nada.

## Fuego fatuo

Ardes solo en la noche  
sin voces que te llamen,  
sin ojos que te encuentren.  
Todo te sabe a nada  
y el amor ya no vuelve.  
Sólo es tuya la sombra,  
el silencio que incrusta  
su raíz en tu boca.

## Del tigre y tu memoria

Al primer fagonazo de la fiebre  
el tigre te saltaba del fondo de los párpados:  
la asfixia de sus zarpas en la noche sin ángel, sin  
miradas.

Era la sombra que acechaba  
tras el día turquesa,  
el rostro atravesado de gestos oblicuos,  
la risa tarántula de las visitas.

Nadie salvaba tus ojos reventados  
detrás de las hendidias del postigo  
cuando pasaba lento,  
el cortejo del mundo ya sin máscaras.

Sin embargo es ahora,  
para siempre es ahora cuando no acude nadie,  
y el tigre del vacío es tan real.

## Otra casa

Habito, después de todo, la casa  
construida en sueños, la casa  
levantada en la región translúcida,  
en el deseo inmensurable.  
Sus cimientos se afianzan en la niebla,  
junto al acantilado de la nada se yergue.  
Y, sin embargo, en sus profundos  
salones silenciosos me refugio.  
Cresco, vivo y espero tanto  
detrás de sus ventanas...  
Entreveo la luz famélica del mundo  
a través de sus viejos cristales;  
por sus pasillos me extravío,  
en sus rincones me reencuentro;  
bajo su techo cóncavo descifro  
la imagen y el lenguaje sin edad  
del vacío...  
Sus paredes no ocultan, revelan mis secretos  
al sol furtivo que las hierde.  
Más no está en sitio alguno nombrada:  
mi casa soy yo mismo.  
Herederá la muerte sus jardines.

## Se llama poesía

*Homenaje a Aldo Pellegrini*

Se llama poesía todo aquello que cierra la puerta a los  
imbéciles, sí.

Todo aquello que abre, en cambio,  
la visión y el secreto del mundo a los inocentes,  
a aquellos que lo apuestan todo a nada,  
los que no guardan, no se cuidan, no acechan,  
no calculan y sin embargo, están siempre a punto  
de encontrar como por casualidad incluso el amor,  
la muerte, la vida misma.

Se llama poesía todo aquello que tira los pies  
tras lo imposible. Lo que revela el otro lado de las cosas,  
lo que canta al final del desastre sin motivo alguno.  
Lo que te avienta inclemente fuera de tu ser  
o invade en silencio –marea extraña–,  
el interior hasta ahogarte los ojos.

Se llama poesía todo aquello que estalla de golpe  
en la palabra, sin aviso y sin lógica.  
Lo que no puede explicarse propiamente a los listos,  
a los que siempre tienen la razón.

Se llama poesía todo aquello que vuelve luego del exilio,  
la derrota, los miedos. La luz que un día retorna  
a los cuartos cerrados de la vieja memoria; la antigua,  
recuperada simplicidad de los días.

El viento que reaviva una llama en la noche. Lo que nos  
sobrevive, lo que siempre nos queda más acá de la  
herida, la pérdida más honda, como una última, callada,  
oculta fortaleza.

## Las muchachas nacen silvestres

*Para Lina María Ceballos*

Una muchacha puede nacer y crecer instantáneamente en cualquier lugar y hora. Producto natural de la tierra, brota de repente en un parque público, una esquina de barrio, una puerta humilde, una estación de metro, un hospital a las dos de la madrugada, un cementerio bajo la lluvia. Hay poderosas fuerzas espacio temporales que se concitan alrededor de estas apariciones de muchachas que, según los especialistas, suelen clasificarse en grupos o variedades casi infinitas.

No es lo mismo –digamos– una muchacha de parque metropolitano que una de jardín pueblerino. La primera, es obvio, tendrá mejor tamaño y aspecto pero su color, su brillo, serán de menor duración dada la impureza ambiente mientras la segunda, más fina, más fresca, mantendrá un encanto íntimo, perdurable. Así mismo, se acentúan los matices entre muchachas surgidas de la noche y las que afloran por la mañana

o se reproducen como muñecas de acrílico  
en los centros comerciales. Pero es un misterio indudable  
cómo se dan silvestres las muchachas  
y también, cómo desaparecen de golpe,  
dejando en el aire la fragancia a veces dulce,  
a veces áspera o venenosa  
de su paso fugaz en nuestras vidas.

## Fabio Ibarra Valdivia

Nació en Cali, en 1959. Estudió Comunicación Social-Periodismo en la Universidad Autónoma de Occidente. Ha publicado *Terceros habitantes*, 1999, y *En plena oscuridad alcé mi casa*, 2004. Obra suya aparece en Antología del Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia, 2005, *Poéticas del desastre*, 2001, *La otra despedida*, cuentos, 1998, *Atlas Poético de Colombia*, 1993, y *Poesía del Silencio*, 1990. Ganó el Concurso Nacional y Latinoamericano de Poesía de la Universidad Externado de Colombia en 1996, y ese mismo año obtuvo el primer premio del Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores. Actualmente trabaja en los libros *Relato para una muñeca*, cuentos y *En su luz perpetua*, poemas. Es cofundador de la Revista Metáfora.



Esta casa donde la luz arde en los ojos  
como fiebre de bosque.

Aquí, a veces, trato de convertir en palabras oscuras  
el nítido lenguaje de la tierra.

Pero hoy no. Es domingo.

Y es mejor oír la casa.

La gozosa elocuencia que la habita.

## Algún día frente al espejo

*¿Acaso no tuve una vez una juventud amable,  
heróica, fabulosa, digna de ser escrita  
en hojas de oro?*

*Arthur Rimbaud*

La juventud, hasta ayer modelada por la luz  
que bordea el hondo pozo del que sueña,  
huye por la ciudad de estrellas derrotadas.  
Las hogueras prohibidas son memoria.  
Elevados portones se cierran a su paso.  
El peso de la niebla curva el esplendor de los labios  
y dos o tres rencores hacen mella entre las sienes.  
Sólo queda imitar la alegría, simular el deseo,  
construir otra máscara con un puñado de escombros.

## Persistencia del miedo

Tres golpes en la casa  
donde nadie espera.  
¿Será de luz la mano o de sombra?  
La llamada levanta en remolino  
pájaros de ceniza  
y el alma avanza en vilo hacia la puerta.  
Los dedos demoran en girar la cerradura.  
Un golpe de tiniebla, como un puño cerrado,  
hace temblar el aire inmóvil,  
y hay un toque oscuro de pisadas  
que marchitan la tarde  
y un filo de metal que entra de tajo  
en la zona del presagio.  
¿Qué traerá el extraño debajo de su abrigo?

## Secreto

Como una gota de agua,  
la poesía cae leve  
en la desolación de la página.

La huella que ahora deja,  
tan imperceptible que merece  
compartir el tarro de basura  
con el agrio desperdicio de la vida,  
al lado de naranjas podridas  
y pañales manchados,  
emerge luego pulida por el tiempo.

Su secreto es el reposo, el olvido, el renacer.

## Ciertos días

Sin razón aparente,  
hay días en que soy  
una esponja de tinieblas:  
ardua materia oscura  
penetra hasta mis huesos.

En cada esquina una presencia  
se desliza desde el reino del peligro.  
En toda mirada, incluso en la más clara,  
intuyo la raíz de una amenaza.  
Las voces murmuran siniestras  
confabulaciones en mi contra.

Y en la noche, al entrar en el sueño,  
me agobia la fatiga  
de quien ha sobrevivido a los cuchillos  
de su propio corazón.

## Oración del que confía

Las horas del día están servidas  
como rodajas de fruta.

Aun si la mano que acaricia mis labios  
teje en silencio hilos de nieve

o si derriban la puerta  
para indagar el peso exacto de mi sombra

o si alguien lejano hunde alfileres  
en mi corazón de fieltro

aún así,

las horas del día están servidas  
como rodajas de fruta.

## Bosque de sombras

Queda un poco de lluvia  
empezada en la calle:  
efímero espejo  
dorado por la luna.  
En la delgada piel del agua  
se hunde la silueta de la esquina  
con su almendro de hojas rotas  
y su verja de hierro.  
Alguien merodea  
por el bosque de sombras;  
silencioso, tras el filo del muro,  
espera.  
La muerte brilla agazapada en su mano.

Tarde o temprano  
pasará el transeúnte de la noche.

## Los frutos del ocio II

La ciudad enciende estrellas  
de hojalata en los ojos del recién llegado.  
Mañana, otras voces harán un despojo de su voz  
y esta calle y esta esquina y esta luz de neón  
dibujarán sin prisa las líneas  
de una máscara imprevista.  
Nuevos miedos corroerán su historia.  
El vértigo se enredará en su cuello  
con inadvertida tiranía.  
Los pasos de la multitud sepultarán los suyos  
y una densa oleada de detritus llenará su vida.  
Pero no lo sabrá hasta el día en que sienta nostalgia  
del olor de las lámparas de aceite,  
de los zócalos rojos y los patios con geranios,  
cuando le sea imposible encontrar  
su antiguo rostro en el vacío del laberinto.

## Miguel Iriarte

Miguel Iriarte nació en Sincé, Sucre, Colombia, el 17 de mayo de 1957. Estudió Licenciatura en Filología e Idiomas, Universidad del Atlántico. Ha publicado los libros de poesía: *Doy mi palabra*, Bogotá, Ediciones Simón y Lola Gubereck, 1985; *Segundas intenciones*, Barranquilla, Ediciones Metropolitanas, 1996; y *Cámara de Jazz*, en edición restringida, Barranquilla, 1997. Tiene en preparación el poemario titulado *Semana Santa de mi boca*. Sus poemas aparecen antologados en diferentes publicaciones, entre ellas: Panorama Inédito de la Poesía Colombiana, Procultura, Bogotá, 1986; Antología de poetas de Sucre, Ediciones de la Gobernación de Sucre, Sincelejo, 1997; Cinco poetas de Sucre, Ediciones Fondo Mixto de Cultura de Sucre, Sincelejo, 1998; Antología de la poesía colombiana, Biblioteca Familiar, Presidencia de la República, Bogotá, 1997. Textos suyos sobre literatura, cine, música y entrevistas a distintos personajes de la cultura, así como sus poemas, han sido publicados en diarios, suplementos literarios y revistas de Barranquilla, del Caribe Colombiano, del país y del exterior. Ha participado en recitales individuales y colectivos en diversas ciudades de América y Europa.

## Preguntas para J.J. Johnson

Qué cosa es un trombón J. J. Johnson?  
Qué pretende un hombre como tú  
Decirle a otro  
Con semejante máquina de viento  
Con tanto ir y venir de un brazo largo  
Que mezcla el aire con el tiempo  
Con tal dedicación, con tal respeto  
Que pareces un preocupado carpintero  
Puliendo la extensión de su madera?  
Qué pones allí dentro  
Con tanto porvenir, con tanta angustia  
Por qué corres el riesgo de sostener  
Tu corpulento sueño  
Con una frágil columna de aire dominado?  
No es acaso peligroso?  
No tiene algo que ver con la trombosis?  
No necesitas más espacio para estirar  
Tus frases de nostalgia por la nativa Indiana?  
No sientes que Kay Winding  
Eres tú mismo tocando para un espejo blanco?  
No sé por qué pregunto  
Si está todo tan claro  
Tan sentido!

## Rudimentos para conocer el vibráfono

Han escuchado ustedes un vibráfono?  
Es una gota sensual de agua profunda  
Una pronunciación rigurosamente

Submarina

Una música para la danza de los ríos  
Del pensamiento  
El instrumento ideal para las catedrales  
Sumergidas.

Es suave percusión ejecutada  
Por un felino acuático y tristísimo  
Bien enfundado en unos guantes de algodón  
Para no despertar su propia pena.

Es suave percusión, quién lo diría  
Pero distinta a la expresión de la madera  
A la paila forjada en la candela  
Al seco golpe de la piel  
De la mano  
Sobre el cuero.

Es una placa metálica que canta  
En un océano imaginario de silencio  
Ninguno debe hablar

Nadie respire  
Es mejor esperar que baje el agua.

Después podremos escuchar  
a mister Jackson  
Solo, en cuarteto, o como quieran.

## Habla el deseo

A sólo pocos pasos  
el mar enseñaba sus rugidos  
a la noche  
por el frágil cerco de la espuma.  
Mientras,  
adentrándose en la sombra lunada de los árboles,  
copiando las formas luminosas de la arena  
húmeda de pasos y de brillos,  
y de las piedras talladas de curiosas cicatrices  
por un reloj de sal  
como un hombre con el rostro atacado por la viruela  
de los días un cielo tendía su toldo de silencio  
en el pedazo verde  
donde pastaban en medio de ardorosos entresueños  
los amantes.  
Toda la noche olvidados  
de que cada fragmento de aquel paisaje casi a la  
deriva  
denunciaba en sus cuerpos  
el deseo de la madera en el agua  
del viento  
del insecto y la sangre  
de la piedra  
la sal  
y la saliva.

## Escribe tu dolor

Cuando un hombre recibe  
ciertos desprecios en el sexo  
y algo le hace dudar de la sangre de sus hijos.  
Cuando nada le importan ni la angustia ni el tiempo  
que riegan al descuido cuchillas por su cara.  
Cuando no basta su absoluta pobreza  
ni los tesoros mal habidos de su herencia  
ni su trabajo ejemplar entre los hombres  
ni su comprobada inteligencia  
para sentar en sus piernas las tres gracias de la noche,  
y llevar hasta su boca el cotidiano pan  
de la mujer que besa.  
Cuando ese hombre...  
¡oh Antonio Macareno!  
¿para qué te levantas cada día?  
Cielo que se derrumba  
agua podrida  
escopeta mojada  
roja es la hoja  
¡Escribe tu dolor!

## Erótica

El giro de la puerta

Aclaró

—con un pase de magia del zócalo y el quicio—  
tu desnudez aduraznada

De mujer tendida

entre el norte

y el

sur

de un lecho con sábanas

venidas de imposibles orillas

de lo blanco

Era el final:

Tú estabas en las jurisdicciones de mis manos,  
en mi zona de fuego,

a un paso

demasiado corto

de mi aliento,

y feliz por la inminencia del peligro.

## Poema del amor definitivo

Últimamente ando  
con una miel extraña  
                  en la memoria  
Con un dulzor azul  
que se me pega al cielo  
                  de la boca  
Con una sensación muy parecida  
  a ti:  
Me consta que te quiero.

No hay salida.  
Esperemos. Ábrete. Yo leo.  
Vivamos la semántica del cuerpo.  
Enredemos las lenguas  
que esta babel es tuya y mía.

## El sabio Hawkings

Por esos mismos días en los que Einstein,  
Ese viejito más o menos relativo  
Negociaba con oriente y occidente  
Su tambor de ondas

Percusiones

Y de más graves aún repercusiones.

Por esos mismos días Coleman Hawkins  
Que era un sabio también  
Un sabio negro  
Con una ciencia de azules

Absolutos

Inventaba con bella imperfección  
La voz del saxo  
Con el milagro del que inventa la luz  
Sin crear la sombra  
Con el asombro del que dice mujer  
Y suena el viento.

Hallazgo en el que puso cuerpo y alma  
Para que el hombre tuviera un instrumento  
De placer, de curación, de rabia y miedo  
Un sonido de Dios  
Para espantar los ruidos de la guerra.

Coleman Hawkins  
Quien lo ve allí  
Con sus dos negros pies sobre la tierra  
Con sus alas de jazz entre los ángeles.

## Raúl Henao

Poeta y ensayista colombiano nacido en Cali el 2 de diciembre de 1944. Ha vivido en Venezuela, México y los EE.UU. Su poesía figura en importantes antologías mundiales e ibero-americanas entre las que se cuentan *Poetas Parasurrealistas Latino-americanos*, Honolulu, Hawai, 1982; *The Beloit Poetry Journal New Latin American Poets*, Wisconsin, EE.UU. 1982; *Poetas Surrealistas Nórdicos y Latinoamericanos*, Dunganon Again, Suecia, 1984; *Poesía de España y las Américas*, Puerto Rico, 1992; *Poetas Hispanoamericanos para el Tercer Milenio*, México, 1993; *Antología del Hai-ku Latinoamericano*, Sao Pablo, Brasil, 1993; *The Dadalus Book of Surrealism. The Myth of the World*, Londres, 1994. *Surrealismo e Novo Mundo*, Porto Alegre, Brasil, 2002. *O Começo da Busca*, Sao Paulo, Brasil, 2001. *Das Surrealistische Gedisht*, Frankfurt am Main. Alemania, 2001, *Poesys (2) de Dragoste*, Bucarest, Rumania, 2000. *Hai-ku International Anthology-The leaves are back to the Tree*, Atenas. 2002.

Libros publicados: *Combate del Carnaval y la Cuaresma*, Editorial Gamma, Medellín, 1973; *La Parte del León*, Ed. Monte Ávila, Venezuela, 1978; *El Bebedor Nocturno*, Ed. Instituto de Cultura y Bellas Artes, Cúcuta, Colombia, 1978; *El Dado Virgen*, Ed. Fundarte, Caracas, Venezuela, 1980; *Sol Negro*, Ed. Unicornio, Medellín, 1985; *El Partido del Diablo / Poesía y Crítica*, Ed. Lealón, Medellín, 1989; *El Virrey de los Espejos, El Oso Hormiguero*, Editor, Medellín, 1996; *La Vida a la Carta / Life a la Carte*, Ed. Festival Internacional de Poesía en Medellín, 1998. *La Belleza del Diablo*, Madrid, España, 1999.



## La realidad y el deseo

La tarde arrastra una banda de música  
Tras los faldones del viento.

Súbitamente delante de mi vista  
Una alada pareja de baile  
Persigue las notas otoñales  
Del acordeonista solitario  
Al fondo de la alameda

Un ciego trastabillante  
Bajo la lluvia  
Aparece en el parque dominical  
Al paso que la estatua  
De mármol de mi pensamiento  
Pierde su última hoja de parra  
Al avecinarse el anochecer.

## Pasaje al desamor

En la percha de septiembre se abrigan  
Las golondrinas del desamor.  
Una mujer del signo de la balanza  
Desaparece en la luz hiriente  
De un espejo ilusorio  
Tras abandonar  
Su heráldica, nostálgica  
Zapatilla de ballet,  
En la sala de baile desierta.  
Prosigue a solas el pianista del invierno  
Su melodía cristalina, guirnalda de agua,  
A la salida de un pasaje comercial de la ciudad.

## El olvido

Cerca al desposeído al desamparado  
El olvido pasea sus muertos  
Insepultos entre la niebla  
Cruza el sordo la calle  
A brincos la sangre le hace señas  
En el espejo de la mañana.  
Y no hay un árbol a la redonda  
Donde poner un nido de pájaros  
Una sola nube donde acampar al sol.

El olvido pasea sus muertos insepultos  
Cerca al desposeído al desamparado.  
El sordo cruza la calle.  
Entre la niebla acampan los pájaros  
Porque no hay un sol donde poner una nube  
Un árbol donde borrar  
La sangre a cántaros de la madrugada.

## Espejos

*Nos acecha el cristal*

*J.L. Borges*

Los espejos mienten para volver a mirarse  
En nuestros ojos.

En realidad, somos su prole multiplicada  
Otros espejos vacíos como una sala  
Puertas abiertas a puertas adivinadas.  
Corredores de tiempo sin fondo  
Donde nos precipitamos cada mañana  
A pesar de la medida y el hábito.  
Mirajes del agua quieta  
Bajo la que acecha la informe blancura.  
Espectáculo de nuestros rostros simulados

Tableros del azar y el destino  
Al que queremos implacable y ajeno.

## Visión invernal

La niebla era un enjambre  
De abejas rumorosas  
En el panal de la tarde.

A trechos, en el abandonado  
Camino de la montaña  
Se escuchaba el chirrido  
De una puerta invisible  
Al abrirse o cerrarse  
Tras el caminante.

Unos hombres en zancos  
Arrastrados por el viento  
Desaparecían bajo el negro  
Ropaje invernal.

La soledad era una vieja  
Conocida, encorvada y diminuta.  
Pájaro saltando entre algodoneiros.

## El silencio

¡Aire Sonámbulo, blancura de las rosas!  
¿Quién menciona la abeja  
en el avinagrado  
corazón de la noche?

El sueño no es más alado  
Que esta vigilia  
Acertijo y pabilo  
Ceguera y deslumbramiento.  
A mis palabras el silencio pone alas.

## Fredy Yezzed López

Nació en Bogotá en 1979. Es Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad de La Salle. Magister en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Es fundador y director de la Revista CD Arte, profesor y coordinador del Grupo Aurelio Arturo y líder del grupo universitario 250º de Literatura. Ha obtenido el XII Premio Nacional Universitario de Cuento Universidad Externado de Colombia en el 2001 con la obra *El costo de la vida*, publicado en el libro Antología del Concurso de Cuento 1970-2002. Premio Nacional de Cuento Ciudad de Bogotá 2003, con la obra *Amor en coma*, publicado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Premio Nacional Poesía Capital 2005 con la obra *Alejo Carpentier vuelve a la ciudad* organizado por la Casa de Poesía Silva, y ganador en 2006 del XXVII Concurso Nacional Metropolitano de Cuento, Universidad Metropolitana de Barranquilla con la obra *Los viajes de Alejandra*. Sus poemas aparecieron por primera vez en la antología colombo-uruguaya de poesía joven *El amplio jardín*, Montevideo, 2005, gestionada por la Embajada de Colombia en Uruguay y el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

## El cisne negro

el cisne negro de cola blanca  
que hace equilibrio con una pata  
está perturbado:

no sabe si es cisne o flor

las miradas de la gente lo tienen confundido

## Las flores de Alejandro

las flores de Alejandro

no saben de las estaciones

no han leído literatura de invierno

y les parece de mal gusto la poesía que habla de  
rosas

las flores de Alejandro

sólo saben de la pobreza

del milagro de vivir

de los ojos del gato sobre la mariposa

## El Jacinto

el jacinto tiene envidia de la piedra

le molesta su dura eternidad

lo que no sabe el jacinto  
es que en el morir y en el nacer  
de nuevo  
hay un espléndido placer

## La experta en espejos

esta mujer está entre la luz  
que toca la piel  
y mi última carne

es una mujer del tacto  
de esas que curan con la saliva  
que son iniciadas muchas veces  
que son expertas en espejos  
que  
duermen con Todos y sueñan con Uno

esta mujer mastica gladiolos  
y suda feminidad

todas sus lenguas y sus dedos son del mundo  
sus párpados  
hojas de aire  
tal vez míos

esta mujer habla seguidamente con Dios  
cree que Dios está en la piel de los hombres

## Poema en prosa

La finalidad de nuestras artes es el silencio, me dijo con su mirada desnuda, desnuda, junto al abismo. Sentimos que seres abandonaban su morada de carne, aire y oración, para vagar cogidos de la nada por tardes de domingo intactas. Sentimos que la noche vino a metérsenos a la boca y que el aire era la vara de metal más penetrante. En el fondo del recinto, vacío de pensamiento, se escuchaba el canto de las ballenas que vienen a aparearse a los fuegos del sueño; esa leve brisa del viento de la mañana sobre la copa de los árboles; esa laguna quieta en sí misma, ese delicado beso de un dios más antiguo que el tiempo. Qué difícil es amar a una sola mujer, mientras seis se deslizan por debajo de la mirada, cerca de estas orillas. Arrodillado en la superficie de mi pecho un ángel extiende sus alas húmedas. Con qué hermosa derrota nos damos cuenta de que no somos los únicos hombres ni somos hoja blanca que cae en su primera luna. No queremos encontrarnos en otras ciudades del mundo. Así siempre, siempre quisiera verla, al borde de caer. Dice algo para sí misma. Y con sus uñas desgarras las paredes de una habitación al sur de la vigilia, que es nuestro pan, nuestra sangre, su cuerpo cazando un zancudo: antes el paraíso y la naturaleza abierta; ahora, un cielo, con música de cielo, y un largo deseo, de prolongar la muerte.

## Tres vales para Blanca Varela

*sé que un día de estos  
acabaré en la boca de alguna flor*

B.V.

a)

con una hoja de ortiga  
bajo la lengua  
con el dolor del tiempo  
hasta en las horas del sueño  
con un cielo sin cielo y sin música  
con la voracidad de todas las hambres  
en el estómago de un ratoncillo

b)

canta villana  
que este silencio doblemente  
espina  
desea llamarse  
tallo  
hasta el final del día

c)

para dónde vas flor de sal  
que el aplauso es sordo  
y el camino ciego

## La hortensia

como un camino de niño a un huerto  
como una crónica de agua a lo agrio de los días  
así es la flor de la hortensia

dicen que la hortensia es la flor de la soltería  
se equivocan  
es la flor de lo solo en forma de mujer

en el interior de la hortensia  
se llenan las cosas de polvo  
hay sabor y olor de agua de flores

en esa figura de la tarde  
se divisa la delicadeza de una porcelana rota  
de un gato entre las piernas  
de un café interminable

por debajo de las cosas  
las raíces buscan lo tenue

y por debajo de las raíces  
las miradas de las mujeres solas

## Gonzalo Márquez Cristo

Nació en Bogotá, Colombia, en 1963. Ha publicado dos ediciones del poemario *Apocalipsis de la rosa*, Quimera del Oro, 1988; *Hojas Sueltas*, 1990; la novela *Ritual de títeres*, ganadora de la Beca Colcultura en 1990, Tiempos Modernos Editores, 1992; *El Tempestario y otros relatos*, Común Presencia Editores, 1998; *La palabra liberada*, primera edición Colección Los Conjurados, 2001; segunda edición, 2005, la antología *Liberación del origen*, Universidad Nacional de Colombia, 2003; y *Oscuro Nacimiento*, Primera Mención Concurso Nacional José Manuel Arango, Colección Los Conjurados, Bogotá, 2005, segunda edición 2006. En 1989 participó en la fundación de la Revista Cultural Común Presencia reconocida con la Beca Colcultura a mejor publicación cultural del país, 1992, de la cual es su director.

Es creador y coordinador de la Colección Internacional de Literatura Los Conjurados, actualmente distribuida en Ecuador, Perú, Venezuela, Puerto Rico y Colombia. Es fundador del periódico virtual Con-Fabulación. Varios de sus poemas y relatos han sido traducidos al inglés,

francés, árabe, italiano, portugués, japonés y braille. Obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot 2007 con su trabajo *La Pregunta del Origen*. Actualmente prepara un libro de reportajes a grandes escritores y artistas contemporáneos.

## Descenso a la luz

La noche es mi regreso. Transito el museo de la ausencia.

Todo sufrimiento es inútil para quien no persigue la poesía, para quien no alimenta con sus ojos a las águilas.

Ejercito la sed. Amo tan sólo a quienes no pude salvar.

Ya no existe una oscuridad que guíe nuestros sueños ni los fantasmas del deseo inconcluso; sólo el abyecto intercambio que ha remplazado al rito.

Ya no busco, pierdo...

Y ni siquiera encuentro lugar en el asombro.

No puedo olvidar más. Ni pretendo saber las tres respuestas ocultas por la muerte.

Aquí nadie carece del odio necesario para recobrar el paraíso, ni confiesa su ruda caída en el día.

Debo ser sombra o grito. Retorno o nacimiento.

Cada origen decretará la abolición del yo.

Es entonces cuando la respiración será verde.

Y aunque todo se lo deba al dolor... Avanzo: caigo. Elijo los caminos que no tienen final. Las voces que incendian las tinieblas. El poema.

Tú lo sabes, cuerpo estremecido:

No es en el tiempo donde he puesto mis palabras.

## El retorno de la voz

*La sed es nuestra herencia*

*Edmond Jabès*

La muerte me entregó a su gemelo.

Alguien escapó en mi sangre...

Me ejercité en la derrota para dejar de estar solo,  
para fundar un ardor esencial.

Supe de prisiones errantes, del deseo a la deriva.  
Fui despojado de mi nombre.

Como un alud el tiempo venía hacia nosotros y  
el durmiente transportaba a sus náufragos.

Esperamos un sosiego cruel que nos habían prometido.

Conocí desde niño todo lo que el sol esconde y me  
propuse recoger la cosecha antes de la siembra,  
hasta que el miedo trajo a sus dioses.

Sé que la semilla renunciará a germinar.

Que los pájaros oscurecerán el cielo.

Que hay una desdicha que se canta.

Corrí enceguecido. Traicioné a la esperanza y en nombre del abismo a veces fui feliz.

Al amanecer aprendí la lección del silencio.

Pero todavía espero la única pregunta que hace nacer.

## Oscuro nacimiento

Fuera de ti, amo sólo lo que es de todos...

Destruyo mi alianza con el sol. Mi fin acabará por encontrarme. Convertida en fragmentos me guías al nuevo sabor, saber del agua.  
¿Cuántos sueños no hemos usado?

Giras, te perfeccionas: te tornas vegetal. Tus dedos caen como hojas... Una palabra agoniza. Enceguezco.

*Ninguna de mis preguntas tiene respuesta, dices con voz de ámbar. Ni soledad, ni nacimiento...*

Los ojos se rebelan. Surge entre nosotros un dios efímero que debemos devorar. Aterrorizados entregamos los nombres. Aprendemos las primeras sílabas. No es posible descreer del miedo con sus fundaciones, sus túneles sagrados, sus sombrías génesis, sus evasivas ardientes... Aunque a veces nos distancie el amor.

Nadie arde dos veces en el mismo fuego.

Mujer, trae la tierra, abrígate con tu sombra. Renuévate en las tinieblas, escapa en tu respiración... No sustituyas la muerte por la escritura de la verticalidad...

Escucha venir el tiempo.

*(A Pilar, dibujo en el agua)*

## Las palabras perdidas

Alguien descifra la escritura de la lluvia y sin embargo no puede escapar.

Un alud de imágenes nos extravía la palabra; acudimos al grito y al llanto, a veces a la indiferencia, pero sabemos que necesitamos de la guerra para ser inocentes.

Todo lo ha ofrendado la ceniza.

Desde que desterramos a la noche desaparecieron las más profundas alianzas y nuestros perseguidores pueden encontrarnos.

Una herida siempre recuerda la vida, todo nacimiento procede de su túnel. Un árbol arde en nuestros ojos de agua.

La verdad —es decir lo prohibido—, impone su reino de terror... y hemos decidido habitarlo con las manos entrelazadas.

Creímos que la poesía nos enseñaría a morir...

Persistimos... Con frecuencia hacemos la extraña sonrisa del miedo. Si huimos, la soledad convertirá a alguien en víctima. Por eso la palabra se pasa de mano en mano para construir una morada invisible.

A veces para sobrevivir renunciamos al conocimiento.

Y cuando todos duermen escribimos... Pero un poema es el fósil de un sueño, el cadáver de un dios...

¿Aún podremos salvarnos?

## En nombre del grito

Crees tanto en la **sed**: en la vida... En lo invisible.  
Duermes de cara **al** oriente. Te purificas en el peligro.  
En los libros **delatas** al tiempo como a un pájaro disecado.

En el bosque una **encina** te sigue. La luz te nombra.  
Cuando eliges el **rumbo** del dolor alguien te da un sorbo  
de agua.

Deseas: esperas siempre equivocarte. Asumes la tiranía  
del ojo llamada viaje y a veces con un rostro logras curar  
tu frío.

Sabes de un paraíso que nunca será memoria.

Asistes a la **mascarada** de la sobrevivencia aunque  
un ecuador lejano y voraz atraiga tu vuelo.  
Así logras persistir.

Tus palabras caen **como** puñados de tierra sobre un  
cuerpo desnudo.

Aquí comienza el **instante**. ¿Quién clama?  
¿Quién responde entre la sangre? ¿Quién descubre su  
sombra **incandescente**?

¡Que el grito siempre pueda detener la herida..!

¡Que el lenguaje **alcanse** para no morir!

## Destino de silencio

El ojo insomne nos condena y por eso cultivamos lo invisible.

Todo sufrimiento conduce a la infancia.

Hemos minado la entrada al deseo y es inútil interrogar nuevas puertas para salir del aquí. Se hace tarde. El reloj es un roedor sigiloso.

Los colores callarán y permaneceremos en el lugar donde los árboles vienen a morir. Sólo allí no estaremos solos.

Detrás del humo sube mi ciudad.

(Ellos hallaron usura en la desdicha, fundaron el terror solar e instauraron factorías de espejismos).

La víctima ha sido revelada. El sueño ahora me interroga. (Han sitiado mis manos. Persiguen mi alarido).

Ninguna pregunta será resuelta hasta que culmine el canto del agua.

Hoy transitamos por los desiertos del regreso. Lo poco  
que me dejó la noche me ha sido arrebatado por quienes  
defienden este tiempo incinerado.

Aquí te despierto memoria.

Me ilumina la respiración.

Debajo de una palabra puedo vivir.

## Restituciones

Pretendo que todo lo perdido se convierta en poema.

Las heridas como los huracanes tienen nombre.  
Y aunque ignoro por qué a mi alrededor nacen los  
abismos, desde el origen fui mancillado por la felicidad,  
por su cima inclemente.

Las invasoras restas del recuerdo. La pugna de la raíz.  
La antigüedad del silencio...

No pongo flores en el cementerio del sueño, pero  
continúo a pesar de todas las arenas movedizas del espíritu.

La culpa que no te deja partir es el amor.

Y ahora la niebla, la lluvia, la ausencia...

El desequilibrio llamado belleza, la terrible orfandad  
de lo sagrado, la rosa ígnea que me guía en  
la desesperación...

Sé que el camino terminará por encontrarme.

Como todo lo que se hace visible para morir.

## Oficio de olvido

Una mujer se besa en el espejo, se oculta con su alma, el agua es su soledad.

Un niño escondido en un armario intenta morir.

Las lágrimas de un hombre caen en su taza de café.

Una adolescente con el índice detiene la manecilla del reloj y se estremece.

En el viento hay un mensaje que no comprenderemos.

Tu sombra se rebela.

Nos preparamos para huir de todo lo que amamos.

Quien no parta será olvidado.

El viento dialoga con el fuego.

Espero mi voz.

Viajar también es lo contrario a la muerte.

Mientras la semilla engañe al pájaro no estaremos perdidos.

Nos amaremos en otros rostros.

Nadie se oculta en la memoria.

¿Vendrá alguien a enterrar nuestros nombres?

## Luis E. Mizar Mestre

Nació en Valledupar, César, en 1962. Se dio a conocer en el taller El Candil de la Universidad de Cartagena, en el Grupo Alfarero, en la Antología Cesarense, 1994, y en distintas revistas literarias del país. Su libro de poemas *Psalmos Apócrifos* ganó el Concurso de Poesía Carlos Castro Saavedra de Medellín, en 1996. En el volumen *Tardes tristes con testigos* –junto a Ledys Jiménez– aparecieron poemas suyos titulados *Expresiones o motivos para el descabro*, 1996.

## La extraña presencia

Hoy, ningún grillo canta y algún grillo se adivina en la luz.

Hoy una extraña presencia vive y no vive en mi sombra.

Por instinto abro la ventana

Y un viejo olor de jamanare se asoma a mi alcoba.

Entonces como por obra de Dios

Un grillo se anima y canta una tonada blanca,

Y la extraña presencia se desgrana, abunda en temores

Y vuela (tal vez) hacia sombras más propicias.

Me avivo y aprovecho ese instante

Para escuchar detrás del viejo olor de jamanare

Cómo se aleja (en completa soledad) la tonada de mi sombra.

## Génesis

Hubo un Dios

(extraño Dios)

que aprovechando  
el alba desgranada de cierto instante,  
en medio de dos silencios  
dibujó la misteriosa esfera,  
luego  
de aquello parecido a una naranja  
se arrepintió.

Pero ya era tarde

(pues, todo se permite a los Dioses,  
menos el arrepentimiento)  
y su tardanza (por lo demás, intencional)  
confirmó  
la eternidad del universo.

## Salmo de la locura

Señor  
Desde siempre has sabido  
Cuántos kilogramos de inocencia  
Tengo en salmuera.

Tú has visto lo aborrotada  
Que está mi alacena de ironía.

Tu mano derecha desgranó compasión  
Cuando apareció  
La séptima flor de locura en mi huerto.

Desde siempre has sabido  
Que yo soy tu broma más amarga  
Entonces, bendito Señor, no permitas  
Que mi risa sea vestida  
Por la túnica inconsútil de la razón

## Los colores prófugos

Puesto que ya mis ojos  
no difaman las formas de los objetos.  
Puesto que ya el rugido de los colores  
poco a poco me han ido abandonando.  
Puesto que ya mis pasos de vencedor  
baldío se han ido acostumbrando a los  
tropiezos de la luna.  
Es justo que con gotas de agonía,  
escriba la furia de mis oscuros  
amaneceres y pregone con voz de  
hierro aquel dolor lúcido de Borges:  
“la ceguera es otra forma de la soledad”.

## Desvarío

Quando la rutina nos fatiga y el  
raciocinio nos abruma, convocamos el  
desvarío, entonces, aliviarnos nuestros  
nervios, repitiéndonos una y mil veces,  
que un triángulo tiene cuatro lados, que  
la luna es el ojo encendido de un  
monstruo que se llama cielo y que  
nuestra sombra es una deidad oscura  
que nos persigue hasta la muerte.

## Circo

Alguien habla de una tarde fresca,  
Como una lechuga, que derrama su  
Desamparo  
sobre el cuerpo mutilado de un niño.

Alguien explica un eclipse  
que oculta el filo de un puñal  
y la intención de un asesino.

Alguien vestido de payaso  
Con un ramo de rosas en las manos  
Frente a un espejo se pregunta:  
¿La escena del crimen se presentará antes o después de  
los chistes?

## Lectura peligrosa

No te diste cuenta cuando la noche  
derramó  
su desamparo en el cuenco de tus manos.

Ni miraste cuando la luna iluminó el  
rostro presuroso  
de quien accionó el carro-bomba que estalló  
en el asilo de ancianos  
ni escuchaste el grito de los ancianos  
que hendió el universo.

Ni lavaste la camisa desteñida en el río  
rojo  
que inundó tu silencio.

Ni supiste como finalizó aquella noche  
porque la onda explosiva te sorprendió  
leyendo *La Divina Comedia* de Dante.

## Espejismo

Ocultamos con el delirio nuestras  
carencias.

Usamos las fábulas para enmascarar  
nuestras limitaciones.

Detrás de la euforia producida por una victoria  
ocultamos los estragos causados por una derrota.

Construimos rigurosos desiertos que  
nos producen sed,  
sólo para tener acceso a los espejismos.

Inventamos tempestades de arena que  
tapen  
la dolencia de nuestros cuerpos  
para gozar de la lozanía de las quimeras.

Por ahí, vamos, pregonando paraísos  
para olvidarnos del infierno que crepita  
en nuestra sombra.

## Partituras en sepia

Oh, Maga, ardor de la cerrazón de mis  
noches,  
si te contara que tu sonrisa de  
oropéndola  
estrenando plumaje en vuelo feliz,  
la tengo oculta en el puño de mi mano  
derecha,  
sé que dirías: Te has vuelto loco, Mizar.  
Tus propias quimeras te han robado la razón.

Oh, Maga, cicatriz estelar de mis  
tuétanos,  
si te contara que tus manos son las  
nubes rosadas  
que deambulan en el cielo roto de mi  
cotidianidad,

sé que dirías: Te he perdido, Mizar.  
Andas volando en una libélula sedienta  
de arroyuelos y de cafetos.

Oh, Maga, flor de primavera creciendo  
en mi insomnio,

si te contará que tu pie izquierdo,  
es el violín adecuado para tocar en  
forma perfecta  
las cuatro estaciones de Vivaldi,  
sé que dirías: Mientras te sientas  
ingrático, Mizar,  
no tienes remedio.

## Myriam Montoya

Nació en 1963 en Bello, Colombia. Vive en París desde 1994, donde publicó sus dos primeros libros de poesía, *Fugas/Fugues*, Ediciones L'Harmattan, 1997, y *Desarraigos/Déracinements*, Ediciones Indigo, 1999, ambos libros traducidos por Claude Couffon. En 2004, aparece una antología de su obra poética, *Je viens de la nuit*, Editorial Ecrits des Forges et Castor Astral. Sus poemas igualmente se han publicado en diversas revistas de Colombia, Cuba, Francia, Marruecos, México, España y Canadá y en antologías colectivas en Francia y México. Paralelamente ha traducido una antología de poesía africana de expresión francesa, *Voces africanas* Ediciones Verbum, Madrid, 2001, la poeta franco-tunecina Amina Saïd, *Arenas funámbulas*, Ediciones El perro y la rana, Caracas, 2006, poetas franceses como Stéphane Chaumet, *Donde la noche franquea*, Ediciones El Perro y la Rana, Caracas, 2007, el canadiense Michel Thérien, *La aridez de los ríos*, al igual que a la poeta persa Forough Farrokhzad, *Otro nacimiento*. Fue invitada a varios festivales internacionales de poesía: Medellín, Trois-Rivières, Caracas y a varias lecturas en Francia, Estados Unidos, Alemania, Italia y Suiza.

Debería estar

Debería estar

Cuarenta metros bajo tierra

En vez de continuar esta espera

En lugar de fingir este silencio

Desfigurar las máscaras

Y arruinar los trajes

Acercar el candil contra los rostros

Y reconocermee en la significación

De la desnudez.

Esas montañas son mi exilio

Esas montañas son mi exilio  
Un silencio ahogado en el miedo

Una masa clandestina  
Refugiada en la oscuridad  
Esas montañas son mi deseo  
Cimas de mi adentro  
Se parecen al rencor  
De inamovibles raíces  
El beso dado al infinito.

## Aplazo la llegada

Aplazo la llegada

Al lugar en que muere la vida

Donde el infinito fuga el horizonte

Sin configurar las distancias

Para que la velocidad no traspase el tiempo

El movimiento no concrete las imágenes

Y el sueño sea inconcluso.

Los hombres son huraños como

Los hombres huraños son niños  
Que después del amor  
Ven el abismo  
Y roban de la piedra el gesto.

## Por los diversos laberintos

Por los diversos laberintos  
Que conducen al éxtasis  
Te aventuras de nuevo  
Piel desértica  
Acaso al límite de la sed y del dolor  
Entre el aire caliente y la lágrima empañando  
Surge la palmera y la cascada.  
Como un beduino reconoces el goce que comienza  
Con ese profuso olor a dátiles.

## Desnuda

Incendiada

Una bandera a media asta

Olor de la patria

La mujer desnuda

Sin nacionalidad

Sostiene al mundo

En el rumor sideral

En la vibrante esquina

Halógena de la noche

Tras la vitrina del deseo

El muslo bajo la seda

Precio pagado por el mercader

Limosna de su propia miseria

Fatua embriaguez

La del peregrino que ha empujado la puerta

Sin ungir la fatiga de repetidas muertes.

## Ansa

Cuál enigma perseguiría tu pueblo  
En los caminos trazados por los astros

Destino terrible el de un pueblo viajero  
Que encuentra al fin el paraíso

Tú Ansa creíste ser la última gitana  
Sobreviviente de Auschwitz  
Con el vientre ahuecado  
Las noches han borrado las huellas  
Acaso los rostros de judías húngaras  
Polonasas belgas rusas...

Habrás emprendido la búsqueda de diez jornadas  
Y encontrado una caravana  
Habrás huido en la embriaguez  
De quienes ruedan por las sendas

Habrás aprendido el arte de la palabra y del silencio

En la feria del extenso mundo  
Habrás leído las líneas  
En las manos de Dios  
Que son las mismas de los hombres  
El secreto del amor la guerra y el retorno.

Ahn Hwajin

*Para Celina Trimiño*

Princesa coreana que cantas pansoris  
Contando la desgracia de tu patria dividida  
El Norte que te enseñan a odiar  
Y el sur aferrado a la cola  
Del más terrible monstruo  
Evocas en tus modos a la flor del loto  
No se sabe si eres parte del agua o del aire  
Si tu fidelidad es de concubina o de cortesana  
El tambor hace eco de tu canto  
En tu voz aletean golondrinas  
Y se reconoce al dragón.

## Javier Naranjo

Medellín, 1956. Estudió Antropología en la Universidad de Antioquia. Dedicado a la docencia y extensión cultural. Realiza talleres creativos. Participó en la coordinación de los primeros festivales de Poesía de la Revista Prometeo de Medellín. Coordinador cultural del municipio de Carmen de Viboral. En 1994 ganó una beca de Colcultura con el libro *Universo de las estrellas*, compendio del imaginario infantil de los niños de su región. Ha publicado los libros *Orvalho*, 1990 y *Silabario*, 1994.

## La vida

La vida es la que amontona  
los platos sucios  
en la cocina

la vida que come  
que gasta  
que no respeta  
lo que se sirve  
y va a ser devorado

## Los seres que se domestican

esos que no florecen  
porque sí  
ya que están contenidos

los seres que se domestican  
florecen  
sólo porque alguien los toca

desprendo en las plantas  
las hojas  
más rápido  
de lo que ellas  
las desprenden

cepillo el gato  
recojo su pelo  
más rápido  
de lo que su cuerpo  
lo abandona

te toco  
apenas  
hablo

## La luna en mi pupila

Salir  
a la noche  
para ver  
cómo los árboles  
se sumergen y cabecean  
en la mirada

la luna en mi pupila

la luna  
al capricho de mi párpado  
y en todo el cielo

## Noche

En la noche  
todo arde tímido  
apenas si  
palpita

tu boca  
tiembla  
sin saber qué decir  
a qué boca  
asirse

Las cosas  
son noche  
se adentran  
en lo  
oscuro

La muerte  
es noche y llovizna  
y en el techo del cuerpo  
persistente  
algo gotea

Fluye  
el  
agua  
y es sólo

la noche  
que pasa

los seres ladran  
los animales se encabritan

fluye  
la  
noche  
el cuerpo  
pasa

Tan sólo  
como un árbol  
en la noche  
brizna  
brote de hierba  
oscurecida

la noche  
se recuesta  
en lo oscuro  
y nada  
quiere ser definido

La noche  
es más noche  
cuando llueve

y el sólo  
sonido interminable  
como desde el principio  
y la total oscuridad

## Baile de dos

El primer paso  
en un baile de dos  
alguien tiene  
que darlo

la mano tímida  
que busca  
una mano  
los pies  
que deben encontrarse  
pero no tropezar

el lento  
juego de los cuerpos

el tanteo

para no hallar abismo

En su dormir

La veo estar  
la veo ser  
lejos de mi mano

la yema  
de los dedos  
no puede  
tocar  
su sueño

leve  
sobre su cabeza  
una pradera  
se dibuja

la miro formarse  
en el verano

## Fantasmas

Creo que los vivos  
asustamos a los fantasmas  
por eso se quejan  
escandalizan con cadenas  
mueven cosas

nos metemos  
en sus asuntos  
vestimos sus trajes  
habitamos la casa  
donde estuvieron  
solos  
y vivos  
queriendo compañía

les metemos miedo  
regando las matas  
abriendo la llave del agua  
orinando en la taza  
donde ellos orinaron  
y vieron  
en la espuma  
su mortalidad

creo que los fantasmas  
espían ávidos  
cuando toco tu rostro  
ellos sólo  
ponen ruido  
en una casa  
donde los objetos mudaron  
de orden

y silban al perro  
y le hacen señas al gato  
y se acucillan para buscar  
sus ojos

los veo  
mientras te acaricio

el gato viene  
quiere que toque  
su lomo  
ellos miran mi mano  
que entrega el gesto

y es otro  
y el mismo gesto  
en el vacío

## Jorge Eliécer Ordóñez Muñoz

Nació en Cali, en 1951. Licenciado en Filología e Idiomas. Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá. Profesor de Literatura y Artes del Lenguaje, en la UPTC de Tunja, desde 1991. Ha publicado los libros de poesía *Ciudad Menguante*, 1991; *Vuelta de Campana*, Premio Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1994; *Brújula Insomne*, 1997; *Farallones*, 2000; *El puente de la luna*, 2004; *Desde el Umbral*, poesía colombiana en transición; compilación y estudio introductorio, 2005. *Exiliados del Arca*, 2008. Con su ensayo *La fábula poética en Giovanni Quessep* obtuvo el Premio Jorge Isaacs a la Crítica Literaria, 1998; otorgado por la Gobernación del Valle. La Universidad del Valle, en su Colección de Poesía Escala de Jacob, publicó una Antología de sus poemas con el título *El Puente de la Luna*, 2004. En la actualidad dirige la revista institucional de la UPTC, *Pensamiento y Acción*. Poeta invitado al XVIII Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2008.

## Vespertino en San Antonio

La luna ha salido despacio  
más grande que nunca  
más redonda  
el jardinero  
la riega como a cualquiera de sus matas

Por el aire pleno de atardecer  
vuelan voces de niños  
y el ala apenas perceptible  
toca el aroma tranquilo de los guayabos

Si una cometa se enreda  
en algún poste de luz  
los hombres gritan blasfemias  
confunden el pájaro y la piedra  
hasta que la casa los recibe  
con un extraño tic-tac en el corazón

Son el movimiento de la tarde:  
mientras la piedra agoniza  
algo de piola y pájaro se mueve todavía

## Nos traen noticias de César Vallejo

*Para Horacio Benavides*

Una garza ha llorado  
que no es canto su gutural sonido  
en tal alta madrugada  
ha llorado sobre el mundo ciego

Tal parece que una mano perversa  
quiere ahogarle su llanto  
porque se escucha queda  
como un intervalo  
que rasgara la noche  
y su silencio

Desde el insomnio sepia  
vuela su llanto blanco  
más agudo  
que todos los molinos  
de paciencia y de pan

Si su vuelo  
de flauta sumergida  
toca el borde de un dolor  
debe ser que una isla desolada  
sirve de país a todas las garzas  
que se pierden un día

Y una noche cualquiera  
os sorprende  
entre el insomnio sepia  
el llanto blanco  
de una garza extraviada

## Testimonio final de un extranjero

*Para Eleázar Plaza*

Soy Gregorio Samsa, un condenado al cielo  
tuve un padre por Dios  
arrojaba manzanas del primer paraíso  
hasta que una se anidó en mi espalda:  
no entiendo si premiaba mis actos  
o quería recordar alguna de mis transgresiones.  
No tomé vino ni leche, boca amarga me asediaba.  
La hermana fue la música  
su violín declinando en la noche  
me arrebató del reino silencioso.  
Cuando me vieron los otros  
les asustó mi piel, las nuevas formas de mi carne,  
estos huesos que conmigo han guerreado  
calles, almacenes y cuerpos.  
El báculo y la voz fueron designio  
retrocedí a la sombra  
en busca de la libertad que no se acaba:  
la dulce muerte me acogió en su seno  
atrás quedaron las sombras de los huéspedes  
paredes desnudas, abierta la ventana  
para que el sol de invierno alumbre sus miserias.  
Madre, no resistí del cielo sus rigores  
ahora soy una brizna flotando entre la nada.

## Mona en gris menor

Saber a dónde vas  
no tiene importancia  
se va a ninguna parte

Mañana estarás alumbrando  
otros cuartos oscuros  
con tu sonrisa fácil  
nuevos pasos para otro inventario  
o de pronto te quedas aquí  
pelando una naranja  
o robándote en el crepúsculo  
las tarjetas de gente nebulosa  
que asiste a la ópera

Mujer de pocos años  
de caminar tranquilo  
los teatros rojos  
siempre te esperan en la tarde  
también los amigos  
para mirar alegres el paso del cometa  
que tan sólo regresa el nuevo siglo  
o callar sobre la curva de luz  
dibujada en tu rostro

y ver que tu cabello  
joven todavía  
flota sobre la brisa  
que viene desde el mar

Mientras llega la lumbre  
la guerra  
o la miseria de los cuerpos  
no dejes de quedarte  
no dejes de beberte sorbo a sorbo  
la noche que se enrubia en tu cerveza

## Poema de ausencias en Praga

*Para Julio César Goyes*

En esta ciudad de lento amanecer  
he visto al hombre que apaga los faroles  
y regresa silbando a su casa entre las frondas

El mundo desaparece  
en las bocas de los amantes  
que pastan junto a Moldava

Cuán distinto el reloj de la noche  
que apresura su carga en mi costado  
la voz dice Gregorio  
un nombre para mí desconocido

A mi espalda, los pasos sigilosos de Milena  
su voz, como una música  
al otro lado del laberinto

Hoy no iré a trabajar  
me quedaré en el lecho repasando su carta  
hasta que llegue la noche

y sólo se escuche por las calles de Praga  
el lento cascabel de una carroza  
tirada por caballos blancos  
quizás más tarde, el pitazo del tren  
calado hasta la médula

¿Para qué levantarme?  
la fábula del cuerpo se habrá transfigurado  
no habrá manos, ni ojos, ni perfume  
sólo mi cerebro, caracol libre y poderoso  
escuchando las vibraciones de la ciudad  
y las voces humanas perdidas para siempre.

## Espejismo

Dulcinea, perdóname por golpear al escudero  
el pobre hombre no velaba mis sueños  
ni mis armas de luna  
maltrataba el azor  
y te llamaba Aldonza  
como a cualquier villana

Ahora comprendo,  
apenas era la ilusión de un molino

## Extranjero

En el puente de bambú  
casi de aire  
un caballo de ojos tristes  
mira su sombra en la corriente  
ha querido pasar, se ha detenido  
en el umbral como pensando  
un ajeno país al otro lado

## Rinoceronte

Me llaman el fósil cuaternario  
tanque de guerra  
bestia gris de las praderas  
el ciego arrecho que persigue a la hembra  
el sordo que no escucha los obuses  
y solitario cuida su cuerno  
de furtivos cazadores

Si supieran los mitómanos  
que apenas soy un ángel acorazado y sediento  
recién salido del pantano.

## Amparo Osorio

Bogotá, Colombia. Ha publicado los libros de poesía: *Huracanes de Sueños*, 1983; *Gota ebria*, Ediciones Embalaje, 1987; *Territorio de máscaras*, *Hojas Sueltas*, 1990; *Migración de la ceniza*, Editorial Magisterio, 1998; *Antología esencial*, Colección Los Conjurados, 2001 y *Memoria absuelta*, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Poeta, narradora y ensayista. Es Editora General de la Revista Literaria *Común Presencia*. Galardonada por el Ministerio de la Cultura de Colombia, como la más importante publicación en su género en el país y fundadora y codirectora de la Colección Internacional de Literatura *Los Conjurados*. Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés, árabe, francés, italiano, portugués, húngaro, alemán, rumano, ruso y sueco. En la actualidad y desde 1989, está frente a la Presidencia de la *Fundación Literaria Común Presencia*, entidad dedicada a la investigación, recopilación y difusión cultural. Obtuvo la primera Mención del concurso Plural de México, 1989 y

la beca nacional de poesía del Ministerio de Cultura, 1994. Ha representado a Colombia en varios encuentros internacionales de literatura, entre los que se destacan Argentina, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Puerto Rico, México y Estados Unidos. Trabaja en la actualidad un libro de entrevistas a grandes creadores universales, realizadas durante la última década.

## Igual muere la huella

El viento esculpe rostros  
y tú que vigilas la hierba  
desconoces ahora los indicios  
de toda eternidad

Fuera de ti  
no hay raíces posibles

¿Cómo nombrarte  
Sin que crezca la muerte?

## Resurrección

Caminaré de nuevo.  
Levantaré las ruinas de mi casa  
y las ruinas de mi corazón.  
Me vestiré de alas y de soles  
de presencias amadas.  
Hallaré en otros labios  
aguas para mi sed  
y en otros ojos  
prolongaré caminos.

Yo signada de viento  
desafiando conjuros...  
ceñiré nuevamente mi relámpago.

## Estación profética

Crepúsculos ajenos  
destinos vanos  
presentes irreales

¡Desperdicio!

Nada pueden mis ojos cambiar.  
Ni las palabras dichas o calladas  
ni el rostro de la muerte  
inventariado en los pliegues de la sombra.

Olvidos. Cientos de olvidos  
y húmedas crisálidas  
—guardianas de las tumbas—  
avanzan a pesar de mi sollozo.

Se cumplen los relojes  
con su cuota de espanto.

## Deshabitado azul

Se intenta una oración  
Se implora un cielo  
Se pretende  
regresar al origen.

¡Inútil sed!

Tal vez hablamos  
las estrellas y yo  
la misma sombra.

## Dispersión de ceniza

Polvo que vuelve al polvo  
Con las manos abiertas.  
Ya no cabe en el cielo  
la soledad de párpados.

Muda y vacía  
en ti yace la tierra.

Tierra de escombros  
implacable ultraje

y el alto azul  
lejano.

## Al oído

Noche:  
vigilia sin azul.

Salvo la sombra  
—fiel a tu soledad—  
¡todo fue en vano!

cuando el silencio

se abre en un silencio

que no es un silencio

## Conjuro del árbol

Hay quien porta en la noche  
abismo o sombra.

Hay quien grita  
miedo  
o pájaro de la muerte

mientras mi yo, mi inmerso  
mira caer los rostros  
en su pozo de escéptica desdicha.

Mas un día  
de regreso al conjuro del árbol  
velada oscuridad donde culmina  
toda incertidumbre,  
respiraré mi ya  
mi instante

único resplandor inaprensible  
de vuelta al polvo.

## Carlos Patiño Millán

Cali, 1961. Es periodista egresado de la Universidad de Antioquia de Medellín, especialista en Prácticas Audiovisuales de la Universidad del Valle y estudiante de la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle, donde es docente en la Escuela de Comunicación Social. Ha publicado: *Canciones de los días líquidos*, Poesía, Ediciones Radio Utopía, Medellín, 1992, *Tocando las puertas del cielo*, Cuentos, Concejo de Medellín, 1996, *El jardín de los niños muertos*, Poesía, Premio Jorge Isaacs, Cali, 1998, *La tierra vista desde la luna*, Poesía, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. *Más canciones sobre amor, odio y perros*, Poesía, Ediciones Deriva y Radio Utopía, Cali, 2000, *El día en que le volé un dedo a David Gilmour*, Prosas, Ediciones Radio Utopía, Cali, 2001 y *Estaba en llamas cuando me acosté*, Poesía, Coedición entre la Universidad del Valle y la Secretaría de Educación de Cali, 2002. Textos suyos han aparecido en la Antología de la Poesía Colombiana del Ministerio de Cultura de Colombia, en la Antología del Magazín Dominical de El Espectador, y varias revistas nacionales e internacionales. Mención de honor en

el I Concurso de Cuento de la Universidad de Antioquia en 1988. Primer premio en el III Concurso de Cuento de la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación de Medellín en 1990.

## Mujer que sonríe solitaria

Tendr  catorce o quince años  
De pie, apoyada a la baranda del puente colgante  
T mida  
Sonríe

Su pelo largo y negr simo  
Cae sobre la frente y los hombros  
Sobre el vaporoso vestido de seda  
Que la hace ver como una celebridad  
De paso por este pueblo miserable

De su mano izquierda  
Pende un pequeño bolso de cuero  
Sus pies delicados  
Están envueltos en unas sandalias doradas  
Que crecen por sus piernas interminables

Atrás  
A lo lejos  
Mientras ella atina a esquivar  
Las frases de los amigos curiosos  
Y a escuchar  
Entre todas

La voz del fotógrafo que bromea  
Él

    Mi padre

Aún ignora su nombre completo

Él

Todavía ignora cuándo va a contemplarla

Desnuda por primera vez

    Esta mujer que será mi madre

## Domingo perdido en Casatuya

*Hay épocas para diezmar los rebaños, confundir las  
lenguas y dispersar las tribus*

*Alejo Carpentier*

Bailo desnudo para ti  
Pero tus ojos pierden brillo  
A medida que pasan las canciones

Quizá

Recuerdes ese par de besos robados  
Las tres mujeres que soñaban junto al río  
El signo inconfundible de los cuatro momentos del sol

Quizá no haya

Vivos y muertos  
Cielo y tierra  
Lecho en donde tu sangre y la mía se unan otra vez

Quizá no haya regreso

Al tibio lugar  
Que ahora inunda la soledad  
Y que alguna vez fue nuestro cuerpo

Quizá no haya regreso para nadie

## En el suelo, entre dos océanos

Bajo la tierra  
Padre  
El aire que respiraste  
Efímero sendero peregrino  
Esa canción en el río  
Recuerdos de esa mujer nunca nombrada  
La pregunta que aparece sólo una vez en la vida  
Cuando ya es tarde  
Y se hace necesaria la fortaleza en los labios

Bajo la tierra  
Madre  
El cielo que besaste  
Perdida sombra  
Esa canción aquella tarde  
Recuerdos de ese otro hombre al que seguiste amando  
El dolor que aparecía varias veces  
Y que te hacía dudar  
Y llevarte las manos a las cejas

## Los hilos de agua

Por la noche  
La casa se llena de rumores  
Mi hermano mayor regresa  
Después de tanto tiempo  
Las preguntas son cada vez más cortas  
A veces no hay respuestas  
Escucho de nuevo  
Nombres que no quiero oír  
Colores  
Murmullos  
Un delgado hilo de agua  
Que ignoro cerrando los ojos  
Por la noche  
La casa se llena de voces  
Un extraño  
En la habitación contigua  
Cambia nerviosamente  
Las canciones de la radio

## Duermevela

Tu seno se eleva hacia el cielo  
Mientras mi oído late en tu furioso corazón

Sueño la muerte de la vela  
Que arde en mi deseo y ahuyenta  
Mis sombras más queridas

Tu boca abierta canta algo  
Apenas descifrable  
Apenas audible

Te vistes como si te desnudaras

¿ Te veré de nuevo ?

¿ Me dirás entonces tu nombre ?

Loco y fuera de mí

Obedecí con tanta gracia  
Humildísima para alabanza tuya

Había venido a presenciar el milagro  
Pero tuve que esperar en vano

Murmuré piedras partidas por el odio  
Escupí el rostro de la solemnidad

Oh, cosa temporal es el cuerpo  
Los pensamientos que vuelan y se van

Socórreme  
Ardo en tinieblas

Indigno soy de tu mirada  
Acógeme

Dicha esta sentencia  
No fue necesario decir nada:

La luz llegó y no se fue más

*En 1992 o algo así, rumbo al Golfo*

Nos detenemos un par de veces  
Solo la oscuridad, las mismas estrellas  
Que besaron a los padres de tus padres  
El olor del mar es una canción  
Que se pierde cuando intento sintonizarla

Una línea blanca, interminable  
El auto a un lado, tú en cuclillas  
Y un "no mires", "no mires"  
Que se pierde en el viento

## Adán en el paraíso

Le doy forma a tu piedra  
Con mi propia lengua  
Encima o abajo  
O a tu mismo lado  
Más allá de la región  
Donde el placer tiene algún sentido  
Bajo el arco de la ilusión  
O en la verde hierba  
La daga de mi corazón  
Atraviesa tus piernas

Lejos resuenan pasos  
La máquina del amor

Monte de luciérnagas saladas  
Yo te desvestía tú me desvestías  
Y no economizaba miel para aceitarte  
Y tu imaginación podía más  
Que mi capacidad física  
Y caía rendido a tus pies  
Y tu luz era siempre tan intensa  
Y yo me odiaba por no ser una máquina  
Y amarte de seguido

Y eras dulce e insaciable  
Pero sin alas diste tumbos  
Sí alumbrando  
Pero conociste la palabra cansancio  
Y por primera vez te vi dormir

## Rafael Patiño

Medellín, 1947. Traductor de poetas franceses e ingleses. Pintor y pionero del arte por computador en los años 80s. Ha trabajado como animador de la lúdica en literatura y pintura para niños. Ha publicado: *El trasego del trasgo*, 1980, *Clavecín Erótico*, 1983, *La guerra santa* –traducción del poeta francés René Daumal– 1986, *Libro del colmo de luna*, 1986, *Canto del extravío*, 1989. De él afirma Raúl Henao: Como poeta erótico, creo, no tiene rival en el actual panorama de la literatura antioqueña... y quizás de la colombiana, donde no se le puede comparar con el erotismo tibio y sentimental de José Manuel Arango o Darío Jaramillo, el seudomístico de Elkin Restrepo o el costumbrista y misógino de Raúl Gómez Jattin. De igual modo que resulta difícil encontrar imágenes y metáforas del amor carnal tan logradas y originales como las suyas, en otras obras poéticas de nuestro entorno.

## Tatuaje de molusco

Soy acalorada boca  
Que un soberbio tatuaje de molusco  
Masculla a tu oído  
Enciendo el terciopelo de tus senos  
Decúbito y supino abre tu océano su ojo  
Alzas una pierna aquí  
Y nos extraviarnos en la fronda de tu bosque.



## A orillas del Cosmos

Oculto azafrán de tu lujuria  
Selva rabiosa de tu axila;  
Arácnidos ardiendo bajo el sol  
Muy táctiles iremos, allí  
Donde el cielo pinta  
Una elocuencia de sangre,  
Con mi tallo en tu rosa  
    Y un licor de Venus  
Subiendo desde el centro del planeta  
Chorros de estrellas entre el grito.

## Teorema incendiario

Dame tu untuosa fisura  
Teorema incendiario,  
Agua de jade  
Que escancian las estrellas  
¿Qué luna enloquece  
Con el imán de tu mirada?  
Quiero entrar a tu túnel tembloroso  
Tiniebla de sangre florecida  
Donde un espejo duda reflejarnos  
En una inversión de amaneceres  
Quiero entrar a tu untuosa fisura  
Dame tus dulces lunas erizadas  
Tribus de estrellas ya se agrupan  
Para mirar el incendio del amor.

Si te veo se incendia mi animal

Si te veo se incendia mi animal  
Devoro lunas con tu boca en mi boca  
De tu bosque oscuro habito en el centro.  
Te veo y un oro espumea sobre el éxtasis,  
Mixtura de sangre que corta el aliento,  
Simún desmayado en un lejano recinto  
Donde el sol besa el indesatable nudo  
De nuestros cuerpos.

## Poetas incendiados

Cerca de la fragante zarpa del día  
Untuosa y brillante es tu piel  
Bajo los zumos de luz  
Somos la misma cercanía  
Y nuestras bocas  
Y la cosquilla del deseo  
Y la espuela enrojecida del deseo...  
Entre los piñales y la luna  
Tu cuerpo llama la llama  
De los poetas incendiados.

## En la penumbra del tapete

Vas en el sombreado silencio de las voces  
Cuando el sol se agosta  
Y las locas pistas del cielo  
Recogen la saboreada esfinge del amor;  
Mueve tu cadera aquí,  
Valquiria tropical,  
Diosa en la penumbra del tapete,  
Alza tus piernas entre el ardor de labios  
Húmedas quejas de un amor de fuego.

## Danza de lujuriosos

Cuando tras exquisitas figurillas,  
El fuego cósmico lubrica y lame  
La fuerza del amor en nuestros cuerpos,  
En la penumbra,  
Fuera del coto de esa mente fiera  
Y enjoyada con plumas  
Toco la blanca piel en donde cada noche  
Baila su ensenada mi lujuria.

## Juan Pablo Roa Delgado

Bogotá, Colombia, 1967. Estudió Letras en Bogotá 1992, su ciudad natal y se especializó en Lengua y Literatura Portuguesas en la Universidad de Lisboa, Portugal, 1993-1994. Ha publicado los libros de poesía: *Ícaro*, 1989 y *Canción para la espera*, 1993. Varios de sus poemas han aparecido en revistas como *Realidad Aparte*, New York, EE. UU., 1994, *Ulrika* Bogotá, Colombia, 1999, *Mississippi Review*, Hattiesburg, EE. UU. 2000, *Barcelona 080*, Barcelona, España, 2001, *Armas y Letras*, Monterrey, México, 2001, *Turia*, Teruel, España, 2001, *Alforja*, Ciudad de México, México, 2002 y *La Poesía Señor Hidalgo*, Barcelona, España, 2001. Además de editor, se ha desempeñado como traductor del italiano y del portugués. Ha colaborado con reseñas críticas en revistas como *El Malpensante*, Bogotá y *Quimera*, Barcelona. Desde el año 2000 reside en Barcelona, donde se desempeña como editor. Es cofundador y codirector, junto con Roberta Raffetto de la Revista de Poesía *Animal Sospechoso*, editada en Barcelona. En 2004 quedó como finalista del XII Premio de Poesía Gabriel Celaya 2004, por su poemario inédito *El basilisco*.

## Preludio

Detrás del telón de la vigilia  
un grito aterido nos espera;  
al dormirnos  
sus súplicas nos despiertan  
y nos dictan su sentencia:  
enfrentar al monstruo,  
matar al último dios.

Los dioses cansados y los mitos en ruinas  
resuenan con su eco  
por las galerías de nuestros lugares sagrados.

La soledad abatida  
nos espera en los pasillos de nuestro universo privado:  
allí conviven los gritos desgarrados de hombres antiguos  
junto con las voces del primer hombre  
que habita en nosotros.

## Poema ínfimo

Tengo el verbo caer  
en este momento oscuro  
en que tú no estás,  
para decirte:  
cae mi rostro  
sobre esta calle empedrada  
y yo te espero  
con la espalda apoyada en este muro;  
cae el muro sobre este rostro  
y yo tengo el verbo caer  
en este momento oscuro  
en que tú no estas

## Sin título

Las aldeas y los trópicos  
no saben de su destino  
más allá del desierto

Todos saben que la muerte  
no va más allá de la noche

El funcionario cobra el impuesto  
sin desgano

La ciudad es un mosaico  
que se forma sin descanso

El oscuro dios de la muerte  
no teme al sol en su embriaguez.  
Esta es la ceremonia que da espera al astro sol,  
presencia silenciosa en la penumbra

## Canción para la espera

Una bandada de palabras  
vuela y se dispersa  
en este día que es de hojas

El gemido errático de un dios vagabundo  
dispersa estos pasos que son de hombre  
que no tienen más designio  
que abatir la carga leve que es la vida

Sueña corazón con este mundo:  
El sol es la palabra y el hombre estrella  
en este largo día que es de hojas

La bestia herida  
sabe que la muerte está fresca  
y que el cansancio se hace sombra  
en este largo día que es de espera

Cae el yelmo sobre la hierba seca  
y este es el leve día que es de sombras

## Jardín de las delicias

La imagen es precisa. Ella plancha tarde en horas de la madrugada mientras él le llena la cabeza de recuerdos, de músicas extrañas. Le cuenta su vida como si viniera de otra geografía. Ella elogia su desnudez al lado de la plancha. Cada vez demora más el paso del calor sobre la ropa: quiere que la noche no termine.

Pero él le llena la cabeza de recuerdos, de músicas extrañas. Su vida, su desnudez, sus palabras. Todo pende de un hilo delicado, y, sin embargo, a la hora del amor, nada parece más fuerte que sus palabras. La plancha, su desnudez, sus gestos.

## Todo es vida de esplendor para el olvido

### I

Subes por las ramas del verano hasta la música. Es el 15 de agosto que te habla de tambores, que te anuncia una luz aun más blanca que el verano. India independiente se asoma a la oscura leche de la madrugada y hasta su fiesta desciende la escarcha de viejas maderas conocidas: lo que escuchas es el bálsamo de la ciudad sin noche adonde vamos, el silencio que nombra una especie de derrota sin testigos.

Subes por la música del verano a buscar la nostalgia sin deseo del que huye, y la ebriedad festiva del tiempo en que las palabras eran la noche. Aún se anuncian las voces de un 15 de agosto hoy festivo en el aire del verano que todo lo consume; cifras, cálculos pendientes del árbol que somos a la deriva de la sangre bailan una música cingara que recuerda a la misteriosa hembra del basalto.

Subes con el viento de la infancia hasta la soledad de los helechos, hasta la tierra negra y húmeda del monte en

que aprendiste a conciliar la suavidad del musgo con la máscara. Pero ahora los cuerpos de la noche te acompañan y una canción de abrazos y piscinas visitadas se abre paso en tus palabras: sólo la noche permanece en una ecuación semejante al deseo y es allí donde corres por el verde del jardín en una extraña competencia sin balones. En la córnea fijas para siempre el movimiento de los urapanes y el silencio del bosque sin memoria donde persiste la memoria de tu padre.

Subes al recuerdo con la marea tardía del verano en busca de la piedra solitaria del silencio y desde allí dibujas el arbusto a la vera del riachuelo que fuiste cuando niño, un arbusto entre piedras y estanques donde aún flotan viejas preguntas sin respuesta.

Es la tela de araña que te engendra, que te protege de la sorpresa de las aguas, es el resplandor que ilumina la liturgia de los carnavales, la llama del verano que todo lo consume.

Lejos de la lluvia el tigre noctámbulo del tiempo revivido te protege, te permite observar la danza luctuosa de la flor estéril sin memoria, y el acorde festivo de un agosto en que el elefante blanco de la India mugió con sus palabras de país enorme al lado de la lluvia.

## II

Llega la estación de la sequía y lejos del agua, de su sorpresa que todo lo aniquila, escuchas al tigre noctámbulo del tiempo que revives. Allí asaltas la entraña del silencio, la lenta corrosión del tiempo en tus afectos en busca de la premonición inversa del que fuiste. Saltas por una estrecha seda de recuerdos y tocas una luz aun más blanca que la Vía Láctea en su esplendor.

Lejos de la estación de las lloviznas, lejos de la región donde reside la elevada región de los nevados, buscas arder como el espíritu elemental del fuego; allí revives el retablo de urapanes y sonrisas familiares entre el verde de las hojas y en esa improvisada selva imitas el ojo escrutador del caimán sobre las aguas. Sólo así encuentras las palabras escuchadas, los gestos de parientes que resume nuestra mano, y la lenta corrosión sin tiempo que te convierte en la última leyenda de la casa.

### III

Tus palabras hablan de un país enorme de comarcas que  
perecen y vuelven de su nube  
del mosto de un riachuelo que alimenta la flor de la  
memoria.

Así la danza que suma los días transcurridos al pan de la  
memoria, al ritmo que convoca las aguas de tu río;  
así el tigre de Bengala y su vigilia vespertina,  
así las bailarinas del Punjab y sus tambores que invocan a  
las formas del letargo, así el dulce far niente de un verano  
en que hablas con la novia luctuosa del poema.

Y el agua transparente será por fin la noche, la geodesia  
donde penden viejas sombras visitadas.

## Darío Rodríguez

Nació en Duitama, Boyacá, en 1977. Estudió en el Seminario Conciliar de Tunja de 1995 a 2002. Se dedica al comercio de nicotina y cafeína en su pueblo natal. Tiene un libro de poesía publicado: *Capítulo*, García, 2007, textos y colaboraciones en la *Revista Cultura* del Instituto de Cultura de Boyacá; un par de notas para *Última revisión de la tarde* de Alejandro Molano, Viernes de poesía-Universidad Nacional de Colombia-2005, y *Cuerpos en Braille* de Miyer Pineda, UPTC, 2003; *Un elogio a la pereza* en [www.literaturas.com](http://www.literaturas.com), 2007 y *Acérrimas opiniones* escritas en la Revista CinePalabra: [www.cinepalabra.com](http://www.cinepalabra.com), de Bogotá; dan cuenta de sus trabajos hasta la fecha.

## Onetti

Ese hombre lleva varios meses  
En busca de una historia Fuma  
Bebe los restos de un vaso con vino  
Mira la ventana duerme Fuma  
Conversa sobre asuntos importantes  
de espaldas a su mujer Duerme  
Busca una pluma perdida por días  
Fuma Sirve más vino en el mismo vaso  
Escribe un papel sobre sus piernas  
Recuerda a los amigos muertos Fuma  
recibe a un par de periodistas  
Duerme Sucede en Madrid  
Piensa esa es la historia.

En la puerta de tu casa,  
Liliana Malagón,  
tu hermana mas pequeña  
recibe las visitas  
de todos sus novios.

Te recuerdo en lo mismo,  
años atrás.  
Muchos te visitamos.

Hoy  
eres un poco mayor  
y sola

te sientas  
frente a esa puerta  
de tu casa,  
Liliana,  
con un pocillo,  
descalza,  
a mirar pasar la gente.

## Nostalgia

Quitamos el polvo a la vajilla familiar  
Parece deslumbrante en el anaquel de  
madera y vidrios  
donde lo confinamos.

Platos, jarras que nunca usamos, han  
visto

los puentes tendidos de nuestros hijos  
hacia nuestros padres.

Esperando hasta el hartazgo  
una ocasión propicia para iniciar sus  
trabajos.

Limpiarlos, cada vez, redonda  
en dificultad.

Callarían si les consultáramos nuestras  
historias.

## De los amigos

Antes de la hora inicial  
y con vehemencia  
conocimos a todos nuestros amigos.

Recordamos bien los días en que los vimos  
por vez primera.

Empecinados, cuando nos acostamos y  
levantamos, vuelven  
los ámbitos donde saltan las risas, los  
juegos,  
salones o cuartos donde se les puede  
encontrar  
otra vez.

Los amigos, atados en estas manos y en la  
frente,  
como señales.

Muchos estaban muertos. Otros, ausentes.  
Alguno ni siquiera existieron.

## Testamento

Brillantes, transparentes,  
nos convocan.

Con dóciles arpegios quebrarán nuestros  
Huesos.

El tiempo se ha cumplido.  
A despedimos,  
a entregarnos al odio de nuestros  
verdugos,  
sólo a esto hemos venido.

## Despedida

En un ritual de luces se jugaron nuestra  
suerte.

Tenues movimientos decidieron nuestro  
destino.

Sólo entendemos de recuerdos  
que son ventanas tras la lluvia,  
parques a mediodía.

Nos preparamos así para ser sombra,  
parpadeo del viento  
entre las hojas.

## Nelson Romero Guzmán

1962 - 2007

Nació en Ataco, Tolima, en 1962. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Santo Tomás. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos, el de Poesía Universidad de Antioquia en 1999 y el Premio Nacional de Poesía Fernando Mejía Mejía, de Manizales, en 1992. Ha publicado los siguientes títulos de poesía: *Días Sonámbulos*, Mundo Nuevo, Bogotá, 1988, *Rumbos*, Alcaldía de Manizales, 1993, *Surgidos de la Luz*, Universidad de Antioquia, 2000, *Grafías del Insecto*, Escala de Jacob Colección de Poesía, Universidad del Valle, 2005, *La Quinta del Sordo*, Colección de Poesía Universidad Nacional, Bogotá, 2006, *Obras de Mampostería* Premio Nacional de Poesía Instituto Distrital de Cultura y Turismo en el 2007. Reside en Ibagué.

## Rictus de la liebre

La liebre nació del relámpago  
una noche de invierno, y saltó a la tierra.  
Nada más voraz que el corazón de la liebre cuando  
ama.  
El perro apresa a la liebre por obra del relámpago.  
Rápido, ligero es el deseo  
cuando rasga la piel ávida de un cuerpo  
y toca vida en la piel desnuda de los sueños.  
El amor escurridizo de la liebre olvida para siempre.  
Cuando cierro los ojos mi pensamiento es verde  
y en el instante la liebre del relámpago  
esclarece el bosque  
donde la vida se exprime en un fruto a destiempo.  
La liebre en el instante en que nace muere  
como los rostros mueren en los sueños.  
Por eso la vida es un relámpago en los ojos.

## Deseo en el ojo

El mar en el ojo, y Dios navegando.  
Yo pudiera esta noche irme con él muy lejos,  
visitar a esa muchacha que me escribe en la brisa  
desde una península  
contándome que la tierra es allá  
y no donde habitan la paloma y la serpiente.  
Yo pudiera sacarle más ripio a los días  
para hacer mi cama al lado de ella  
y como quien prepara otra vida en el sueño  
partir sin dar aviso.  
Ah, yo pudiera esta noche  
ser el ojo de Dios,  
viajar a ese azul, mar adentro.

## La bruja

Está en el boque,  
se va a abrir en flor, en pájaro,  
se va a doblar en cuchara.  
Le roba a Dios la vasija del hombre  
donde bebe la pócima amarga.  
Asciende en la oscuridad buscando el árbol.  
Si se le acecha, fácilmente puede confundirse  
entre los pájaros del ramaje.  
Señora del jardín,  
le acaricia la cabeza a los jabalíes que amamanta.  
Viaja desnuda a la claridad lunar.  
Forastera del abismo, también conoce sus íntimas negruras.  
Ella nos condena  
a huir de su rostro en el espejo.

## Tinta de escarabajo

El escarabajo huye de mi pluma. Mientras vaya redondeando materia pestilente, el insecto no se deja escribir.

Un gran escarabajo hizo la redondez achatada de este planeta, gracias al poder de su imperfección. Cuando el escarabajo se cansa de redondear la materia, se escarabaja, y sueña. Deja de ser escarabajo.

El pequeño Larousse informa en sentido figurado: *Escarabajear es escribir haciendo escarabajos*. Yo escribo escarabajos, y cuando también me canso de redondear mi propio estiércol, me escarabajo, sueño.

Escribo en una escalera, el abismo es insecto coleóptero. La tinta de mi pluma no le huye, ni se acuesta a esperar que el ángel del abismo le quite el peldaño. El escarabajo anda con su mundo bajo el vientre, no vaya a ser que le arrebaten el planeta

Poseo el oficio exquisito del insecto en mi mano: hacer redonda, aunque por un instante, la dicha invisible de una materia inútil.

## El que cultiva flores en las tinieblas

-Ese hombre, ¿qué hace cultivando flores en las tinieblas?

Por maldición no está ahí.

No es tampoco ningún torturado consigo mismo, ni está obligado a maravillarnos.

Trabaja para que el mundo sea menos vidrio.

Dejémoslo debatirse en las tinieblas, y nunca luchemos por entenderlo.

No vayamos a borrarle su nublado.

Sus manos libres trabajan, no importa si es el color.

El no está ahí por obligación.

Dejémoslo en su escenario de sombras,

pero existiendo de su propia luz

y nunca lo rebajemos a nuestro desprecio.

No sabemos si acaso somos algunos

de los huéspedes de su obra

y aún nos atrevemos a preguntar de nuevo:

-Ese hombre, ¿qué hace cultivando flores en las tinieblas?

## Carta a Theo

Sólo como pan y cerveza.  
El hambre es de pinceles, de telas...  
Miro los soles concluir en estas tardes verdes  
que me aguardan una esperanza, y algo  
se crispa en el espíritu insaciable.  
El alba me acoge con brazos blancos  
y creo comer de las patatas que pinto.  
El hambre es de colores.  
Envíame un poco de dinero para ganar los días que  
vienen,  
voy a terminar los bordes de un cielo por el que quiero  
escapar.

## Patria

Viajo por tus aires  
al lado de paloma azules.  
En tus bases de piedra fundo el verbo,  
con tu vaso de polvo me embriago.  
Me peino frente a la luna clara  
en la ventana más oscura de tu reino  
y cada vez veo en la mía tu cara  
como recién salida de un hospital  
o una taberna.

## Flores insectas bajo la ducha

Bajo la ducha desnudos,  
colgados de hebras de agua  
quisiéramos pasar la vida,  
ver el mundo sólo a través  
de unos órganos copuladores.  
Pasar la vida hermosamente  
sin preocuparnos por saber nunca  
ni siquiera el significado de la palabra  
zootermopsis, no consultar el diccionario,  
no abrir nunca la Enciclopedia Británica,  
no creernos vacíos por no haber leído  
Disertaciones de Epicteto,  
y ser flores no más, flores insectas bajo la ducha,  
ver pasar la vida sin prisa  
tras la neblina de nuestros cuerpos.

## Edgar Ruales Ortiz

Nació en Cali y allí permanece; su recorrido académico apenas hace guiño en su poesía. El espacio de algunas revistas como *Rosa Blindada*, *Grafos*, *Relaciones Universidad del Valle*, mostraron su escritura. En Junio de 1989 recibió el premio Gabriela Mistral por su poemario *Para instalarme en tu ternura*, dirigió *La Broka*, taller literario en la Universidad Santiago de Cali y su revista de poesía y minicuentos. Libros publicados: *Las miradas hacen luz*, 1999. *El silencio de los Espejos*, 2003, Faid. Editores. La Universidad Santiago de Cali publicó la Antología *La Palabra que nombra*, 2008.

## Cometa de agosto

Una cometa de agosto  
se enredó en un poste  
para volar hasta diciembre.  
La piola del viento la sostiene.  
Pequeños remolinos  
por las tardes de octubre  
por las noches de noviembre  
la hacen sentir como en alas  
chasqueando su celofán  
contra las cuerdas.  
La cometa de agosto  
que pasó triste septiemb*e*  
abandonada en el p*o*ste  
se hizo feliz  
cuando decidió llegar hasta diciembre.

Tu boca excede

A veces tu boca excede  
lo que tu cuerpo calla  
A veces tu boca calla  
lo que tu cuerpo excede.

Quédate en silencio  
no te muevas  
sólo permite  
el movimiento vibrátil  
de un beso que parece latir  
para condensar la vida  
y decir el mejor silencio de las palabras  
el mejor encuentro de los cuerpos

No sólo de labios es un beso

## El fruto más grande

El fruto más grande de un árbol es su sombra,  
él no piensa,  
deja pasar el aire  
que siempre pasa.

La sombra de un árbol es su tiempo.  
él no habla.

El agua de un árbol es un río  
que suena a lo lejos.

A veces pasa un hombre por su sombra,  
pero, como el aire, no se queda.

El fruto más grande del hombre es la poesía,  
pero él siempre pasa  
como el viento a la sombra de un árbol con su fruto.

## Hábitat

*A Jorge Eliécer Ordóñez*

No andes por ahí  
fuera de tu hábitat  
-llévalo contigo-  
corres el riesgo de reventarte por cualquier talón  
o hacer ternuras donde no hay pétalos  
quedar desnudo  
como pájaro herido  
o solo como no es la soledad

## Cómo llegué a tu casa

Inventé tu dirección  
y era cierta  
viré hacia enfrente  
para tomar la calle horizonte  
allí esperé que el sol marcara un punto.  
Puse el número de tu fecha a la tarde  
con los brazos cerrados haciendo punta  
crucé a la izquierda  
y toqué esta puerta:  
eros salió para abrazarme...

Por ese camino llegué a tu casa.

## Tú tienes el poder

Tú tienes el poder,  
y yo, una distancia que da vueltas.  
Si estás jugando al silencio, ganaste.  
Respiro con derrumbes,  
las cosas están quietas.  
Has logrado revolotear mi dolor,  
apretar mi cara dura.  
Siento una lluvia tenaz de letras partidas  
sobre una nostalgia llena de tu espalda.  
Estoy herido. Tú lo sabes.  
Guarda tu silencio; yo, mis reproches.  
No llames,  
ando perdido, buscándote,  
caminando hacia ninguna parte.  
No llames, no oigo:  
buceo en otros sentidos  
tratando de encontrarte.  
No llames, no estoy,  
¡he partido hacia tu silencio!

## Umbral

*A Tilia*

Ahora es el tiempo y el espacio:  
eres ellos para mí  
mujer reciente siempre

Trajiste la palabra umbral  
y pasé por ella

Entonces era una palabra abierta al vacío  
Andabas con ella puesta  
Yo no la tenía

Ella dijo en tu voz:  
"Te regalo la palabra umbral"

Desde entonces nos reúne  
un intercambio de cuerpos  
prohibido en los lugares del orden

No tenemos nada para dar  
pero viajamos a la luz de la velocidad  
que nos intima en umbral sin enigmas  
hacia el abismo de las palabras

## La palabra otra

*A María Mercedes Carranza*

Cuando toca  
me guardo las palabras

Sin maltratarlas las escondo  
las disimulo con vestidos ocres  
azulencos o capuchones negros

Para que no se oigan las descalzo  
y me las llevo como cristales finos  
a un cuarto sin artilugios  
donde sólo cabe lo que lleve  
en las manos de mi memoria

A mi entrada encuentro gestos  
a la espera de las palabras  
que llevo a mi taller de silencios  
donde mis artesanos en alerta  
continúan el trabajo de construir  
espacios no sumisos  
a los ruidos falaces  
de la palabra otra

## Mery Yolanda Sánchez

El Guamo, Tolima, 1956. Ha trabajado como coordinadora del *Taller de Poesía* Cárcel de La Picota y taller de poesía para jóvenes en la calle. Coordinadora del proyecto *Poesía en Escena*, Bogotá. Poeta y cuentista. Ha publicado *La ciudad que me habita*, 1989. *Ritual para las noches*, 1997.

## Calles

En las calles  
se dicen tantas versiones  
del policía que desviste la mañana  
del loco que se maquilla en la tarde de una niña.

En las calles  
se dicen tantas noticias  
inclusive del que baila  
desnudando las sombras que lo acosan.

## Carta a Carlos Iván

Pienso en ti  
para contestar  
el saludo a mis muertos.

Pienso en ti  
para olvidar la rumba  
donde los disparos  
son la partitura  
del himno nacional.

## La carta

Puedo darte últimas noticias,  
contarte cuántas curaciones  
en la canción de la guerra.  
Puedo mostrarte una luz fuerte  
que cruza el mediodía de los muertos,  
pero no puedo hablarte del último  
vestido de las mariposas,  
y de esta necesidad de verte.

## Salto

El río parte la ciudad en tres.  
Tú cantas la canción de cuna  
y un enorme buitre blanco,  
allá en lo alto,  
besa pedazos de mí.

## Pasos

Probé el corazón de la alcachofa y me quedé en el centro de la ciudad. El acontecer es apenas un hilo conductor de la ambulancia que presta servicio permanente. Presiono el instante último de mis manos para esconder el duelo. No hace falta un lugar. Apenas soy la sombra de muchas almas, donde la ciudad padece confusos orificios.

## Salmo

Saco el último vestigio en alas de mariposas.

Enjabono y tuerzo.

Al tacto del viento con mis manos  
un olor confuso se aproxima por la acera izquierda.

Lo guardo,

trato de meterlo en la taza del baño,  
pero en remolinos es vaciado a mi boca.

Tiento,

palpo cada pliegue del pecho.

Hace falta mucho detergente  
cuando mi país hasta en la ropa duele.

## Sin retorno

Las puntillas  
con que rasgaste las paredes  
Continúan oxidando el desorden.  
Hay grietas en las telarañas  
que despiertan silbidos en las albercas.

Esa ventana  
por donde veías correr la infancia  
ahora observa en tus ojos ausentes  
cómo se asombran los escombros.

Ya no me gusta la mecedora que tú peleabas,  
tampoco mirar las tejas rotas de los fantasmas.  
Tu casa es un hoyo grande  
donde llega la tierra a la cintura.

Ya no me gusta vivir tu casa  
allí crecen torturas en las alcantarillas  
y los perros pregonan incoherentes presagios.

## Vuelos, últimos segundos del fuego

Hace nudo ciego a sus pasos.  
Es la bailarina que se cambia  
sus zapatos en mi casa  
y me deja instantes últimos de ciudad.  
Mientras el cordón marca  
el centro de su pierna  
desarma el piso que le habla  
en la música de sus rodillas.  
Cuando se levanta es definitiva:  
las botas en contravía.  
A veces, me pregunto si volverá mañana  
a decir del piso firme  
en los puntos suspensivos  
de la función que apenas comienza.

## Clemencia Tariffa

Codazzi, Colombia, 1959. A sus ocho años fue llevada por su madre a vivir al puerto de Santa Marta. Juan Carlos Vives Menotti le publicó en 1987 su libro *El ojo de la noche*, libro de precioso corte erótico difícilmente superable en nuestro país. Obtuvo en 1994 el Premio Latinoamericano de Poesía Koeyú, Caracas, y el Premio de Poesía del Instituto de Cultura del Cesar. Hasta donde su salud se lo permitió, hizo parte activa del colectivo *Poetas al Exilio*. Cuartel, 2006, es su segundo y último libro. Desde el año 2000 vive recluida en una clínica mental de Santa Marta.

## Intrusa

Me habita otra mujer.  
Una extraña, una intrusa  
que no alcanzo a entender.

Yo no puedo pedir

un aro de Saturno  
para mi delgado puño  
ni una cinta de agua  
para amarrar tristezas.

En cambio,  
sí puedo ofrecer  
la excitante abertura  
que centra mis labios.

## Velada

¡Hermosa luna de volcanes!

Esta noche no tiene luna

sin embargo

escribo y hablo

a la sombra

que ocupa su lugar.

¡Dulce luna de azúcar!

cubre tu rostro

con un velo seguro

porque de noche

salen los niños

sobre hormigas doradas

y creerán tener derecho

sobre ti.

¡Cóncaua luna de agua!

yo estoy aquí

en una patria infiel

en la mira de tus ojos

en un mecedor azul

triste y desnuda

cantando

frente al espejo.

## Senos

Suaves, pequeños y tiernos  
siempre erguidos, siempre firmes.

Senos de carne blanda  
grácil figura y vaivén excitante,  
que invitan a probar  
las delicias de la tez canela.  
Tallados sin aguja ni cincel  
sobre musgo secreto  
son montes cubiertos de azúcar  
para una boca insaciable.

## No me conoces

aunque he frotado mis labios  
en tu lampiño pecho,  
he cantado consignas  
con la boca rota,  
he pintado en mi cintura  
una estrella roja  
y he aprendido en tus brazos  
a hacer el amor  
en un beso.  
Aún así,  
no me conoces.

## Trípoli

Allí la tarde parecía  
el hermoso cuello  
de un cirio pálido.

Pensaba yo,  
en la estrechez de su frente,  
sus dientes separados  
y, a la distancia en que ama.  
Tal vez nunca vuelva a sentir  
su convexo vientre  
besando mi ahuecado vientre.

La tarde hoy,  
débilmente se recuesta,  
malherida... asombrada.

## Chantaje

Que se alboroten lindas mariposas  
sobre nuestros cerebros cálidos  
mientras van los pensamientos  
que tanto amo  
chantajeando un país entero,  
y por los corredores oscuros  
se incendien siempre  
un par de senos pequeños  
entre sus manos jugosas.

## Vacío

En las noches  
de mis días,  
maullando,  
mendigo  
un trocito de luna.

¿Y qué he conseguido?

Ahora

Tómame ahora que aún  
no tengo peso en los años.

Ahora que tu promesa no es amarga  
y la edad, aunque igual,  
no imagina cobre en el amor  
para atar la misma barra  
en el mismo bar.

Ahora que la codicia  
no ha goteado el corazón fiel.

Ahora  
cuando aún puedo decir Sí.

## Hernán Vargas Carreño

Zapatoca, Colombia, 1960. Docente de Literatura egresado de la Universidad Industrial de Santander. Creador y director, desde 1991, del programa nacional *Poesía Mar Abierto*, liderado por *Poetas al Exilio* en la ciudad de Santa Marta, entidad que dirige desde su fundación. Editor del sello y de la revista de poesía *Exilio* y traductor de Edgar Lee Masters y Emily Dickinson. Entre otras, ha recibido las siguientes distinciones: Premio Nacional Poesía del Caribe (1993); Premio Nacional de Poesía Antonio Llanos, Cali, 2000; segundo finalista en el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá IDCT., 2002; Premio Nacional de Poesía Sin Banderas Casa de Poesía Silva, 2003. Obras publicadas: *Plural*, 1993; *País íntimo*, 2003 y *Almenas del tiempo*, 2003.

## Trenes

*Para El guardagujas,  
de Juan José Arreola*

1

Una estación que ve llegar  
trenes rojos  
trayendo como único pasajero  
la noche;  
un día el sueño se cumple:  
llega el tren rojo,  
se baja la noche,  
y se instala para siempre  
en la estación del olvido.

2

Los trenes que siempre han pasado  
silenciosos, vacíos,  
y en su última ventanilla  
un niño muerto  
dibujándome un adiós  
con su mano triste.

3

O el tren perdido,  
el que nunca regresó  
y tampoco llegó a su destino;  
dicen que ahora es un fantasma;  
a veces aparecen sus huellas  
en los sembrados.

4

Los trenes deseados,  
los que nunca humearán;  
alguna vez nos despertará  
su estrepitosa presencia  
ante el asombro de la Muerte.

7

El maquinista de sueños  
que añora su oficio  
en la última estación.  
Cómo anhela que los rieles  
vayan más allá de su memoria.

8

El vendedor de boletos  
que una tarde  
vino a comprarse a sí mismo  
un boleto sin regreso.

9

El tren de los dioses.

Pasa sólo una vez.

Alguien se baja, gira la aguja,  
borra la memoria de los hombres  
y todo vuelve a empezar de la Nada.

10

El pregonero de rutas

que jamás ha subido a un tren.

## Estancia

Quien aprende a amar  
los altos muros de su casa,  
los lamentos que allí persisten,  
los perros ancianos y silenciosos  
que se niegan a morir,  
aquellos peldaños que ya nadie sube,  
los ruidos de la cocina y el espectro  
de la madre ofrendándonos el café  
y su bendición,  
le será fácil aceptar  
—mas no comprender—  
que esa, ya no es su casa,  
sino los altos muros de su tumba.

## Morada

La casa que se resquebraja dentro de mí nadie la habita; nunca una luz ni una ventana abierta; ¿qué señales de vida la mantienen en pie? Tiene la parquedad que solo dan los años y hay rosales viejos que nadie sembró y que nadie poda. Tampoco yo quiero ocuparme en limpiar su entrada repleta de hojas secas que felices se pudren. El alma de la casa que me habita no me pertenece, y no acepto sus reproches, porque nunca le prometí una familia que no tengo. En su soledad, ella ha tenido que imaginarse sus habitantes espectrales delirando en sus falsos laberintos; y sola tendrá que desmoronarse bajo el universo; morirá como suelen morir los hombres cuando en su vanidad han comprendido la desolación de su miseria. Y no moveré un solo dedo para evitarlo. No fui yo quien levantó sus abominables fortalezas.

## Infancia

*Por los solares juegan unos niños  
en sus coros de ausencia.  
Juegan a que están vivos todavía,  
a que nunca se fueron.*

*Eugenio Montejo*

1

Recuerdo cómo jugábamos  
a las palabras suicidas  
—que de algún modo habitan al niño—

las estallábamos  
contra los muros de las noches,  
hacíamos un jardín con ellas,  
nos lanzábamos a su silencio absurdo  
y moríamos abrazados a su dolor.

2

Un día perdimos al tiempo  
en los linderos del bosque;

¿podrá algún canto atraerlo  
a mi gruta?

Oh la oración infantil  
que perturbaba la sangre,  
cómo huyó de los labios...  
cómo nos liberó de los años...

3

Acudieron a la cita  
mis juguetes destrozados  
y el pequeño fantasma  
abandonado en ellos;

¿ dónde las manos que me los ofrecieron ?  
¿ qué de su imperio inaugurando formas ?

Esta superficie brillante  
que violenta mi garganta  
fue alguna vez un sueño para mí;  
¿ por qué no me reconoce  
y aligera esta muerte ?

4

Ya se sabía de la luna  
y su abusiva permanencia;  
ya habíamos entonado  
el último canto a los divinos;

¿ para qué volver de la muerte  
si el aroma de las azucenas  
nos esparce por el campo ?

—olfatos hay que pasan  
y nos acunan en su memoria—

## La poesía

*Para Mick Jagger*

La poesía nos presta sus asombros, sus devaneos, las formas irrepetibles de una tarde, ese leve temblor de aquellos labios que hemos anhelado en secreto, o cualquier otro deseo por fatuo que sea.

Algunos creen poseerla; ignoran que la poesía es hermana de la demencia; no se deja poseer; es ella quien posee, quien acoge.

Podemos ver a través de ella, pero no atravesarla. Su esencia no permite el otro lado, tampoco el de acá; no hay portones, pestillos, aldabas. No se entra o se sale de ella. Se está o no se está.

Momentáneamente puede ser un espejo. Pero ya. No da lugar a vanidades; solo a reconocimientos no muy alentadores. También es una sombra que pasa, o una luz, da lo mismo. Se piensa entonces en un espíritu o algo así; y hacemos bien en pensarlo. Para acercarse a ella hay que profesar actitudes místicas, demenciales o pasionarias.

Quienes lo hacen están muy cerca; han tenido sus roces con sus bellezas y sus crueldades. La invitan a su mesa y ella acepta el pan y el vino. Pero no el pan y el vino en sí, sino la idea del trigo hecho alimento y la idea del licor hecho amistad y locura.

Y quien se resigne dormirá lejos de su canto. Hemos de seguir intentando con la poesía, haciendo trueques con ella, intercambiando afectos, deshonoras, nimiedades. Tal vez un día nos deje en casa un poco de su luz, o en la mano uno de sus talismanes, o en el pecho, una pócima de su dolor.

## Oficios contra la poesía

Persuadir a cierto cuchillo  
para que ignore el pan  
y solo se ocupe de los enemigos.

Abrir los ojos de los muertos  
que se resisten a ver  
las vísceras del infierno.

Dirigir la flecha  
al corazón del único guerrero  
que podría libertar a su pueblo.

Desparramar sobre cierta palabra tierna  
un olor pestilente y ocre  
para que sea abandonada por los hombres.

Advertirle a un iluminado del mal  
su secreta vocación para crear el Caos.

Pintar de verde pútrido  
el rostro de los ahorcados.

Abrir las fauces del Terror  
solo por capricho  
de los dioses ignorados.

Provocar en un varón  
-que desdeña la Dicha por temor a su virilidad-  
el Deseo acendrado en los labios de un muchacho.

Cimbrar el último estertor  
en el bello ciervo  
desangrado por los bellos tigres.

Purificar el lecho  
al que nunca podrán llegar  
una pareja de amantes  
que se consumen sin poder acariciarse.

Bruñir el odio mortal entre dos hermanos  
para que al otro lado del Universo  
renazca un dios perverso.

Cavar mi propia fosa  
y morirme en los demás una y otra vez  
sin poder abrazar mi propia muerte.

Veneno Cicatero Retorcido y Malnacido  
Amo de las miserias: ¿ cuántos viles oficios más  
tendremos que soportar contra la Poesía ?

## José Zuleta Ortiz

Nació en Bogotá en 1960. Es director de la *Revista de Poesía Clave*: [www.revistadepoesiaclave.com](http://www.revistadepoesiaclave.com) y coordinador de la *Agenda Literaria* de la Biblioteca Departamental del Valle. Es editor independiente y gestor cultural. Ganó el Primer Premio Nacional de poesía Carlos Héctor Trejos, Riosucio, Caldas, 2002, con el libro *Alas del Súbdito*. Premio Nacional de Poesía Descanse en paz la Guerra, con la obra *Música para Desplazados*, Casa de Poesía Silva, 2003. Segundo Premio Internacional de Poesía convocado por la Universidad de San Buenaventura con el libro *Las manos de la Noche*, Cali, 2007. Autor además de *La Línea de Menta*, Colección Escala de Jacob, 2005, *Mirar otro Mar*, Hombre Nuevo Editores, 2006, y *La Sonrisa Trocada*, Cuentos, Hombre Nuevo Editores, 2008. La Antología personal *Emprender la Noche*, Común Presencia Editores, Bogotá, 2008, contiene poemas de sus libros publicados hasta la fecha.

Tan buen Bukowski que era

Oía incluso cómo reían las montañas.  
En los hoteles donde amaba putas,  
también lloraba.  
Soñaba con carreras de caballos.  
Váyanse y no vuelvan, decía a sus amigos.  
Bebió hasta perder o encontrar la cabeza.  
A puñetazos hizo respetar su fealdad.  
Se hidrató con oporto y cervezas baratas.  
Después de soportar mil y un azotes  
golpeó al padre verdugo, y nunca más.  
La senda de Bukowski está perdida,  
Murió. Y tan buen Bukowski que era.

## Teresa Cruz

Desde altos colores ríe,  
cree ser ruda y es albahaca.  
Es una niña encaramada en la luz,  
pinta las calles y los andenes donde han caído  
las flores amarillas, o rosas, de los guayacanes.  
También los azules lilas de las jacarandas.  
Se pregunta por qué barren las flores,  
si barrer las flores es despintar la ciudad.  
Teresa Cruz juega a ser ruda y no llora,  
sólo pinta.  
Juega a vivir.  
Quiere darle a la noche la luz de su escalera.  
Desafía la oscuridad con los amarillos  
y azules de las  
flores barridas.  
Ahora va, y bajo las estrellas que llaman,  
está Teresa Cruz, pintando desde altos colores  
otra noche que ahora ríe en el Quindío.

## Tango

Quédate en el puerto  
ya no vengas.  
Lo único claro son tus ojos.  
Pendula el alma,  
cambias de costa,  
perdida entre los faros,  
deriva la pasión de tu centro.  
En el halago del cuerpo  
sólo a ti te deseas.  
No importa quién aguarde  
estás en ti sumida.  
Quédate en tu puerto.  
Eres una nevera con la puerta  
cerrada alumbrando sus frutos.  
Líbrame de tu esplendor.  
Quédate atrapada  
en el vacío de tu espejo.

## Agenda

Alcanzar la mañana.  
Resbalar por el día hasta la tarde.  
Verterse en la noche nueva.  
Escampar en la brisa.  
Donarse a las ventanas.  
Sumergir la razón.  
Elevarse por sobre los tejados  
y perderse

## Expreso del sol

Un tren haría todo más fácil:

están los durmientes

    y los paralelos aceros enclavados

las viejas estaciones,

sus ansiedades, las bancas de madera,

el guardaequipajes y los nidos de tórtolas

en el techo de cinc.

No falta nada

Está la cisterna amarilla del ACPM.

El maquinista duerme,

hay una taquilla donde se lee: Expreso del Sol.

Ya se siente el aroma de las tortas de choclo

tapadas por el lienzo en el canasto.

Al otro lado de la carrilera viene una muchacha.

También están los ríos y los puentes,

los peñascos, los túneles,

el mar, la carga y el muelle ferroviario

estás tú allá y yo aquí,

sólo falta el tren para rodar por la escalera dormida,

para mirar por la ventanilla la fuga de los árboles,

para mecerse en el sueño,

para trenzar la distancia

y bajar al fin a tu gran estación

## Árboles

Nada más abierto que un árbol,  
más dispuesto a que todo lo transite,  
al feliz albedrío de la lluvia,  
del pájaro...  
a que se aloje el nido,  
el peregrino en su sombra,  
el agua en la savia certeza de su sangre  
-Dado a la luz, a la noche, al frío,  
a la quietud del tiempo,  
al rayo, a la tormenta,  
a que el fruto se tiña de colores maduros-  
En el silencio de su serena majestad  
habita un canto.

## Pescando

Dormitaba frente al río...  
de pronto,  
al otro extremo de la línea  
el pez dijo: ya.

## Posdata

La última vez que mis labios  
rozarán tu nombre  
será al cerrar el sobre de esta carta.

## Bibliografía

- ALVARADO TENORIO, Harold (1983), *Poesía y Frente nacional*. En: *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá. 25. Sept. pp. 21-23.
- \_\_\_\_\_. (1984) *Una generación desencantada: los poetas de los años setenta*. En: *Magazín Dominical*, El Espectador, Bogotá. (25 nov. 2 dic.) pp. 1416/9-11.
- ALSTRUM J. James (2000). *La generación desencantada de Golpe de dados. Los poetas colombianos de los años 70*. Bogotá: Universidad Central, 394 p.
- BACHELARD, Gastón (1980). *El aire y los sueños. Ensayos sobre la imaginación del movimiento*. México: F.C.E., 327 p.
- \_\_\_\_\_. 1975. *La llama de una vela*, Caracas: Monte Avila, 109 p.
- \_\_\_\_\_. 1965. *La poética del espacio*, México: F.C.E., 281 p.
- BERMAN, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. España: Siglo XXI, 386 p.
- COBO Borda, Juan Gustavo (2003). *Historia de la poesía colombiana. Siglo XX. De José Asunción Silva a Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Villegas Editores, 587 p.
- CIÁKRY, Lara Fernando (1985). *Poesía y poetas colombianos*. Bogotá: Procultura, 299 p.
- \_\_\_\_\_. (1975). *Lector de poesía*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 169 p.
- DURAND, Gilbert. (1982). *Estructuras Antropológicas de lo imaginario, Introducción a la arqueología general*, Madrid: Taurus, 488 p.

- \_\_\_\_\_. (1971). *La imaginación simbólica*, B. Aires: Amorrortu, 147 p.
- ECHAVARRÍA, Rogelio (1977). *El transeúnte*. Bogotá: Colcultura, 115 p.
- \_\_\_\_\_. (1984). *El transeúnte*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 133 p.
- ESCOBAR, Eduardo. (1980). *Gonzalo Arango. Correspondencia violada*. Bogotá: Colcultura, 487 p.
- FAJARDO FAJARDO, Carlos (2005). *Estética y sensibilidades posmodernas. Estudio de sus nuevos contextos y categorías*. Jalisco: ITESO, 292 p.
- \_\_\_\_\_. (1995). *La ciudad y el poeta de la modernidad agónica colombiana*. En: Revista Institucional de la Universidad INCCA de Colombia. No. 9, agosto.
- \_\_\_\_\_. (1997). *La modernidad y la secularización del poeta*. En: Revista Institucional de la Universidad INCCA de Colombia. No. 13, abril.
- FERNÁNDEZ Moreno, César (1987). *Introducción a la poesía*. México: F.C.E., 143 p.
- FERRÁN, Jaime.(1977). Rogelio Echavarría y 'El transeúnte'. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 115 p.
- GAITÁN DURÁN, Jorge. En *Mito* No. 1 (Abril - Mayo 1955) p. 1 y 2.
- \_\_\_\_\_. En *Mito* No. 6 (febrero-marzo, 1956), p. 478.
- \_\_\_\_\_. En *Mito*, N° 39-40, (1962) p. 186.
- GARCÍA, MAFLA, Jaime, (1975). *Los poetas de generación sin nombre*: En: Revista Javeriana: El pensamiento cristiano en diálogo con el mundo. # 419. p. 356.
- GIRALDO, Luz Mary (2001). *Ciudades escritas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 257 p.

- GOYES NARVAEZ, Julio César. (1992). *La Mirada Espejeante. Conferencia dictada en la V Feria Internacional del Libro*. Bogotá.
- GUTIÉRREZ, Girardot, Rafael (2004) *Heterodoxias*. Bogotá: Taurus, 373 p.
- \_\_\_\_\_. (1976). *Horas de estudio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 388 p.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Cuestiones*. México: Fondo de cultura económica, 302 p.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Provocaciones*. Santa Fe de Bogotá: Ariel, 229 p.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Tradición y ruptura*. Bogotá: Debate, 240 p.
- JARAMILLO, Rosa, (1978). *Oficio de poeta*. Bogotá: Universidad San Buenaventura. 1978.
- JARAMILLO, Samuel, (1980). *Cinco tendencias en la poesía post.nadaísta en Colombia*. En: Revista Eco No. 2.4-226, Junio-agosto 1980.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Los últimos veinte años de la poesía colombiana*. *Magazín Dominical*. El espectador. Bogotá, dic. 28. pp. 6-7.
- JIMENEZ PANESO, David. (1989) *Poesía Colombiana: 1980-1989*. *Magazín Dominical*. El Espectador. Bogotá, 24. Dic. pp. 7-9.
- \_\_\_\_\_. (1993). *La Nueva poesía. Desde 1970*. En *Magazín Dominical*. El Espectador. Santafé de Bogotá, 14 marzo, 21 mar. p. 17.
- \_\_\_\_\_. (2002). *Poesía y canon. Los poetas como críticos en la formación del canon en la poesía moderna en Colombia*. Bogotá: editorial norma, 197 pp.
- JURADO, Valencia Fabio (2005). *MITO. 50 años después (1955-2005). Una selección de ensayos*. Bogotá: Lumen, Universidad Nacional de Colombia, 248 p.
- LUQUE, Muñoz Henry, (1994). *Nadaísmo ¿Vanguardia liberadora o máscara sin rostro?* En: *Magazín Dominical*. El Espectador. Bogotá. (Noviembre. 13, pp. 18-20.

- \_\_\_\_\_. (2002). *Poesía colombiana del siglo XX. "generación sin nombre": la modernidad como pasión*. En: Alforja. Revista de poesía N° XVIII pp. 12-34.
- ORDÓÑEZ MUÑOZ, Jorge E. (2004). *Desde el umbral. Poesía colombiana en transición*, vol. 1, Uptc. Tunja. 2236 p.
- PAZ, Octavio (1990). *La otra voz: poesía y fin de siglo*. Caracas: Seix Barral, 139 p.
- ROMERO, Armando (1985). *Las palabras están en situación. Estudio de la poesía colombiana de 1940 a 1960*. Bogotá: Procultura, 186 p.

PI \$10.00

Este libro se terminó de imprimir en julio  
de 2009, en la Imprenta de la Universidad  
Pedagógica y Tecnológica de Colombia.  
Tunja - Boyacá - Colombia